

0931

# LOS CIEGOS

Revista Mensual Tyflófila  
Hispano Americana Marroquí

## SUMARIO 128

LOS CIEGOS Y LA LECTURA.—  
EL ROMANCE DE LA MUÑECA  
CIEGA, (*poesía*) POR JESÚS CANCIO.—  
PERSONAJES CIEGOS EN LA LI-  
TERATURA ESPAÑOLA. ALMU-  
DENA, POR BENITO PÉREZ GALDÓS.—  
LA CIRCULACIÓN DE LOS CIE-  
GOS EN UNA GRAN CIUDAD,  
(*continuación*) POR PIERRE HENRI.—  
CIEGOS. VICENTA CASTRO  
CAMBÓN, POR JUAN RUSSO.— HO-  
GARES DE SOL Y LUZ PARA NI-  
ÑOS CIEGOS, POR ANGELES VAL-  
DÉS.—LA MONJA GIEGA DE LAS  
HORTENSIAS, POR DELIA OSBOR-  
NE.—VOZ DEL CIEGO, POR JOA-  
QUÍN SOLER SERRANO.— EL CIEGO  
Y LA OSCURIDAD, POR FRIEDRICH  
MAUFELD.— EL SUEÑO DE UNA  
NOCHE DE INVIERNO, POR MA-  
NUEL AGUIRRE.— EN LA ASOCIA-  
CIÓN HISPANO-AMERICANA  
PRO-CIEGOS DE NUEVA YORK,  
POR M. FLORENTÍN.—LIBROS.—  
ECOS Y NOTICIAS.— ILUSTRA-  
CIONES DE MARUJA GARCÍA VALEN-  
ZUELA Y ERNESTO CABRERA. FOTO-  
GRAFÍAS Y ANUNCIOS



OCTUBRE 1940

1,50 PESETAS





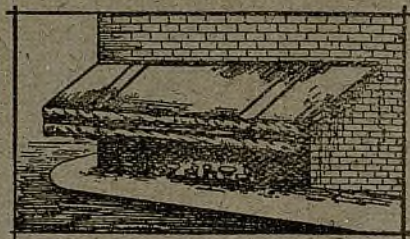
# Avelino Serrano Marina

PROVEEDOR DEL EJERCITO Y MARINA

LUI/ TABOADA 5 } Direccion Telegraf - SERRAMARINA  
TELEFONO 1.062

FABRICA DE LONA/ Y TOLDOS IMPERMEABLE/  
TRAJES PARA AGUA  
BANDERAS Y VELAMENES/  
TIENDAS DE CAMPANA SOMBRILLAS ETC  
TOLDOS DE ALQUILER

VIGO



## Otto Gerdtzen

CASA ESTABLECIDA EN 1893

Almacenes de maquinaria en general. — Suministros para  
la industria. — Bombas. — Máquinas. — Herramientas.  
Motores Diesel, marinos e industriales. — Motores eléctricos.  
Tuberías. — Metales. — Correas. — Manómetros.  
Aceites lubricantes, etc., etc.

JOSE ANTONIO, 16

VIGO

Taller de Carpintería y Construcción en general  
ASERRADERO MECANICO

## Porfirio Diz Baltasar

(ANTIGUA FÁBRICA POZOS HERMANOS)

Benito Corbal

PONTEVEDRA

Teléfono 195

ALMACENES

## Bravo y González

TEJIDOS • CONFECCIONES • FANTASIAS  
LOS MAS IMPORTANTES DE VIGO

PRÍNCIPE, 11

Y POLICARPO SANZ, 14

TELÉFONO 2.473

V I G O



## Fábrica de Goma "IMPERIO"

### J. GRIMBERGHS

ESPECIALIDAD EN CALZADO

DIRECCIÓN POSTAL: APARTADO 142

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: GOMAS

Felipe Sánchez, 134

V I G O

Teléfono núm. 1.084



# Castaños, Uríbarri y Cía.



FÁBRICA MECÁNICA DE  
cordelería e hilado de abacá

TELÉFONO 98513

RETUERTO - BARACALDO  
(VIZCAYA)

## Solvay y Cía

Torrelavega

*Carbonato de sosa* ligero denso

*Bicarbonato* clase farmacéutica

*Sosa cáustica* colada escamas

*Cloruro de calcio*

*Cloruro de cal*

*Hipoclorito de sosa*

*Sosa densa en grumos*

PARA SIDERURGIA

## Banco Central

Alcalá, 51 (Esquina a Barquillo)

MADRID

EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

Capital autorizado. . . 200.000.000 de pesetas  
» desembolsado . . 60.000.000 de »  
Fondos de reserva. . . 23 269.668 de »

157 SUCURSALES EN ESPAÑA

Realiza todas las operaciones bancarias propias  
de los Establecimientos de primer orden,

CAJA DE AHORROS

HUCHAS PARA EL AHORRO A DOMICILIO  
Corresponsal exclusivo en España del

*Banco Español del Río de la Plata*

FILIAL:

*Banco de Badalona*

BANCO ASOCIADO:

*Banco Hispano Colonial*

## TORNOW Y C.ÍA

Fabricación de Brochas, Pince-  
les y Cepillería fina y corriente

«SUMINISTROS INDUSTRIALES»

ESPARTERO, 11 - 13 - BILBAO

Ayuntamiento de Madrid





## COMPañÍA ANÓNIMA BASCONIA

Domicilio social: BILBAO

CAPITAL: 14.000.000 DE PESETAS

Preparación de acero Siemens-Martin. Tochos, palanquillas, latón, hierros comerciales y fer-machine. Chapa negra, pulida y preparada, en calidad dulce y extra-dulce. Chapa comercial dulce en tamaños corrientes y especiales. ESPECIALIDAD en chapagruasa para construcciones navales, bajo la inspección del Lloyd's Register y Bureau Veritas. Chapa aplomada y galvanizada. Fabricación de hoja de lata. Cubos y baños galvanizados, palas de acero, remaches, tornillos, sulfato de hierro.

APARTADO, 30 — TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS;  
BASCONIA — TEL. 12110 FABRICA — 12555 BILBAO

## Juan José Alvarez

JOYERO DE CONFIANZA

JOYAS DE OCASION  
MANTONES DE MANILA  
COMPRA - VENTA

AV. DE JOSE ANTONIO, 56 MADRID

## FABRICA DE TEJIDOS

HIJOS DE  
BERAZADI

ESPECIALIDAD EN ENTRETELAS

ZARAUZ

(Guipúzcoa)

## Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Santander



Las libretas de esta caja de Ahorros pueden hacerse efectivas en todas las similares de España.

Facilita préstamos sobre ropas y efectos alhajas, sueldos y jornales.

En su calidad de Caja Colaboradora practica todos los seguros de carácter social

Horas de oficina: de 9 a 13 y de 15 a 17 en la Central, calle de Eduardo Anero, 25 y en la Sucursal, Hernán Cortés, 6

## Compañía de los Automóviles de Alava

Servicio diario de automóviles

Bilbao - Vitoria - Haro - Laguardia - Logroño

DESPACHO DE BILLETES:

En Bilbao: Bar Carabanchel.-Arenal, 2.-Teléfono 12.817

En Vitoria: Fueros, 29.-Teléfono 1.928.

En Logroño: Bertón de los Herreros.-Teléfono 2.221

## MANUFACTURAS LOYOLA

Fabricación interruptores  
y artículos estampación

ELGOIBAR

(Guipúzcoa)

Fábricas de Achicoria  
y Chocolates  
RAMON VILLA

Gran torrefacción  
de cafés selectos

OVIEDO



Teléfono 1268





# Banco de Vizcaya

**Gran Vía, 1 — Bilbao**

EL BANCO DE VIZCAYA, con su amplísima red de Sucursales, Agencias y Corresponsales y su estrecho contacto con las industrias del País, en encuentra en la mejor situación para efectuar con eficacia y rapidez toda clase de transacciones y negocios bancarios

## SUCURSALES EN:

ALICANTA  
Paseo de los Mártires, 2  
BARCELONA  
Plaza de Cataluña, 21  
CASTELLON DE LA PLANA  
Plaza del Generalísimo Franco  
CORDOBA  
Concepción, 2  
MADRID  
Alcala, 47  
SAN SEBASTIAN  
Avenida de España, 10  
TARRAGONA  
Méndez Núñez, 12  
VALENCIA  
Avenida de Catvo Sotelo, 3  
VITORIA  
San Prudencio 9  
ZARAGOZA  
Plaza de España, 4

Alcalá de Henares  
Alcira  
Algemesi  
Algorta  
Almansa  
Amorebieta  
Aranjuez  
Baracaldo  
Bermeo  
Bocairente  
Briviesca  
Burriana  
Calahorra  
Carcagente  
Castro Urdiales  
Cullera  
Denia  
Desierto-Erandio

Durango  
Eibar  
Elizondo  
Gandia  
Gava  
Guernica  
Haro  
Igualada  
Irún  
Játiva  
Lequeitio  
Liria  
Marquina  
Martorell  
Medina de Pomar  
Miranda de Ebro  
Munguía  
Ondárroa

Onteniente  
Portugalete  
Prat de Llobregat  
Sagunto  
San Baudilio de Llobregat  
San Feliu de Llobregat  
San Julián de Musques  
San Miguel de Basauri  
San Sadurn de Noya  
Santo Domingo de la Calzada  
Sestao  
Sueca  
Tolosa  
Torrente  
Utiel  
Valmaseda  
Vendrell  
Villanueva y Geltrú

## AGENCIAS URBANAS EN:

### BILBAO

Deusto (Ribera, 59)  
Ercilla, 12  
Gordóniz, 20  
Matico, 30  
Portal de Zamudio, 4  
San Francisco, 36

### MADRID

Argüelles (Princesa, 40)  
Glorieta de Bilbao (Fuencarral, 119)  
Goya, 17  
Gran Vía, (San Bernardo, 13)  
Mayor, 4  
Plaza del Progreso (Tirs de Molina)  
Santa Engracia, 52  
Toledo, 58

### BARCELONA

Aribau, 101  
Diputación, 314 y 316  
Gracia (Salmerón, 67)  
Pueblo Nuevo (Paseo del Triunfo, 37)  
Ronda San Pablo, 46  
Sans, 33  
Vía Leyetana, 18

### SAN SEBASTIAN

Miracruz, 20

### VALENCIA

Ruzafa (Calvo Sotelo, 51)

### ZARAGOZA

Plaza de Lanuza, 40

# INDUSTRIAS BUSA, S. A.

## Fábrica de Correas de Transmisión



FABRICA:

TOLOSA.-Teléfono 300

SAN SEBASTIAN

ZUBIETA, 40.-TELEFONO 10.735





## *Félix Gárate*

### ACCESORIOS DE BICICLETAS

Pedales - Ejes de buje y pedalier en todas las medidas - Palomillas y ejes de pedal - Carretes «FIX» - Especialidad en toda clase de trabajos en serie

FABRICACION NACIONAL

Bidebarrieta, 27 - Teléfono 90 - EIBAR (Guipúzcoa)

## *Vichy Catalán, S. A.*

Aguas Minerales Naturales Bicarbonatadas Sódicas, declaradas de Utilidad Pública en España en 1883 y puestas bajo la protección del Estado

*Sales naturales «SAVICA», obtenidas por evaporación del agua de nuestros manantiales - Insustituibles para las enfermedades del Estómago, Reuma, Hígado, Bazo, Glucosuria, Diabetes.*

*Balneario en Caldas de Malavella (Provincia de Gerona), Temporada: del 15 de Junio al 15 de Octubre.*

**Oficinas: Lauria, 126 - Barcelona - Teléfono 70930**

ESTABLECIMIENTOS  
**BEISSIER  
PASAJES**

(GUIPÚZCOA)

*Fábrica*

de

*Colas y aprestos*

*Teléfono 52-58*



# A. Alvarez Vázquez

FLEJES LAMINADOS EN FRIO  
PRECINTOS DE TODAS CLASES  
Y APARATOS DIVERSOS PARA SU APLICACION



Correspondencia: APARTADO 290

Telegramas: «A MALVAR»

TELEFONO NUMERO 11947

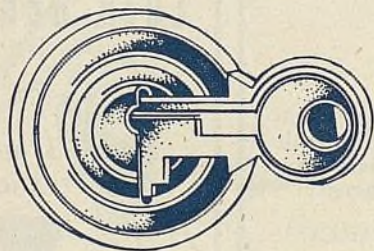
BILBAO

Fábrica y Oficinas en: U R B I - B A S A U R I (Vizcaya)

## MIQUELDI, S. A.



D U R A N G O ————— ( V I Z C A Y A )



FABRICA DE FERRETERIA

PAGNON HNOS.

CERRADURAS "EREUN"

PLACENCIA ————— (Guipúzcoa)



Ayuntamiento de Madrid

TRABAJOS EN: MARMOL  
PIEDRA Y GRANITO  
DE GRAN DECORACION



CASA CONSTRUCTORA DEL  
Monumento a los Mártires de Bilbao  
— EN DERIO —



PLAZA ZABALBURU  
TELEF. 14065 - BILBAO



# Banco Español de Crédito

Servicios Centrales: MADRID

400 SUCURSALES Y DEPENDENCIAS EN LA PENINSULA Y MARRUECOS

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones  
— — — mercantiles y comerciales — — —

Está especialmente organizado para la financiación  
de asuntos relacionados con el comercio exterior

Atiende con preferente interés las operaciones relativas al Servicio Nacional del Trigo

CONSERVAS  
DE PESCADOS

**ALBO**



Producción diaria en  
época de pesca 350.000  
— — latas — —

**Ferretería "El Candado"**

JESUS REGUEIRO GUNTIN

Vidrios, Pinturas, Loza y Cristal

TALLERES DE CERRAJERIA

San Marcos, 1

LUGO

FABRICACIÓN  
DE TODA CLASE  
DE BARNICES

**J. Gil Arantegui**



Asalto, 32.-Teléf. 4.143  
ZARAGOZA

INDUSTRIAS



ARRUE, SAN MARTIN Y C.ª S. L.



DOS LANZAS

Lanas y virutas de acero -- Esponjas metálicas -- Cierres a cremallera -- Linternas de mano y Juguetería mecánica -- Tijeras fundidas y forjadas -- Ferretería en general

MONDRAGÓN

(GUIPÚZCOA)

Papelería  
Objetos de escritorio

**Vda. de Lorente**



Jaime, I, número 26 y  
San Jorge, 1  
TELÉFONO NÚM. 1.704  
ZARAGOZA

**Casa Benjamín**  
TRAPERÍA

SE COMPRA:

Papel, Trapo, Cobre,  
Metal y Hierro



Avenida de Cataluña, 30  
Manel La Cruz, 26  
(Sucursal)

ZARAGOZA

**Gauseona, S. A.**

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Bailén, 15      Teléfono 15.519      BILBAO

## GREBER, S. L.

Taller mecánico de punzonado y tornillería

Oficinas en BILBAO:  
Apartado 398  
Teléfono 11.825

Talleres y Oficinas:  
LEGARRE, 1.-Teléfono 247  
E I B A R



# Bodegas Franco Españolas, S. A.

LOGROÑO (RIOJA)

MARCA REGISTRADA



LOS VINOS MAS SELECTOS



TINTOS

Claret 3.<sup>er</sup> año - Royal Claret - Excelso

BLANCOS

Seco - Chablis

DULCE

DIAMANTE



Beba Vd. siempre VINOS de

*Bodegas Franco Españolas, S. A.*



## — Frontón Euskalduna

Teléfono 14468

B I L B A O



*Todos los días grandes partidos  
por los mejores palistas*



## Banco de Santander

FUNDADO EN 1857

Y

### CAJA DE AHORROS

establecida en el año 1878

Capital . . . . . 10.000.000,00 Peseta<sup>s</sup>  
Fondos de reserva . . . . . 8.807.000,00 »

#### SUCURSALES:

Alceda - Ontaneda, Ampuero, Astillero,  
Comillas, Espinosa de los Monteros, La-  
redo, León, Osorno, Panes, Potes, Reinosa,  
Riaño (León), Santoña, San Vicente de la  
- - - Barquera, Sarón y Solares - - -

#### BANCO FILIAL:

### BANCO DE TORRELA VEGA

Capital 2.000.250 pesetas

Con sucursal en Cabezón de la Sal y Molledo  
Realiza toda clase de operaciones de Banca

## SOCIEDAD BILBAINA DE MADERAS Y ALQUITRANES



Derivados del Alqui-  
trán de la Hulla.

José María Olabarri n.º 1  
Apartado número 318  
Teléfono número 10 471

B I L B A O

## Industrias ORTUOSTE

(Vda. de Francisco Ortuoste)

Artículos de Propaganda  
Insignias - Hebillas  
Accesorios de Bicicletas, etc.

Ibarrecruz, 16

EIBAR (Guipúzcoa)

## MAFOR

Objetos de arte  
Vajillas :: Cristal  
Artículos de piel

San Francisco, 11 Teléfono 1.753  
SANTANDER

## Banco Pastor

Casa fundada en 1776

Capital suscrito . . . . . Pesetas 17.000.000,00  
Capital desembolsado. . . . . » 11.000.000,00  
Fondos de reserva . . . . . » 7.000.000,00

### CAJAS FUERTES

ALQUILER DESDE 20 PESETAS AL AÑO

Compra-venta de moneda EXTRANJERA  
DEPOSITO DE VALORES

Cobro y Descuento de Cupones y demás  
operaciones de Banca y Bolsa en España y  
extranjero

## Casa central: LA CORUÑA

37 Sucursales en Galicia



Conservas de pescados

"El Explorador"

Antonio Alonso Martínez

SANTOÑA (Santander)





# Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL  
TYFLOFILA HISPANO  
AMERICANA MARROQUÍ

FUNDADA EN 1916

Director:

ANTONIO LAS HERAS HERVÁS

Redacción y Administración:

Plaza Indauchu, 1 - Teléf. 10.983

Apartado 370

Año XIX - Núm. 128

SUSCRIPCIÓN ANUAL A 8 NÚMEROS

España, 10 - América, Portugal y Marruecos, 12,50 - Extranjero, 15 ptas.

Bilbao, Octubre 1940

*Esta Revista sólo publica trabajos relacionados con  
la ceguera o escritos por ciegos sobre cualquier tema*

## LOS CIEGOS Y LA LECTURA

**D**EBÉIS leer, ante todo y sobre todo, porque la lectura de los buenos libros es lo único que os puede salvar del obstáculo de vuestra ceguera.

Leer un libro es instruirse, deleitarse, ser feliz, de la única manera que se puede ser en esta vida embriagando nuestra mente, con el conocimiento de la verdad y con la emoción de la belleza.

Leyendo se sabe todo, se viaja y se goza. Los libros, son las únicas linternas que pueden proyectar, ante nuestros ojos muertos, el panorama interminable y eterno de la vida. El vivir las cosas cuesta mucho tiempo y dinero. El leerlas, casi nada; el trabajo de pedir prestado un libro y el buscar una persona que se lo quiera a uno leer.

Hay que saber leer o mejor dicho y en este caso, escuchar una lectura; saber ponerse en el tiempo y en el lugar en el que acontecieron los hechos. Saber diferenciar lo que puede ser real de lo imaginario y lo que fatalmente puede suceder.

Los libros son la síntesis depurada de lo que pasó, de lo que es, de lo que puede acontecer y cuando pintan una cosa o una emoción, lo hacen maravillosamente, a propósito para que se vean sin ojos.

Los libros parecen estar escritos para los que no pueden ver, para los que tienen que mirar sin ojos a través de las monocordes letras o de la monocorde voz.

En los libros se pueden encontrar todas las cosas como si ahondáramos en nuestro corazón; ellos son la cultura. Mar inmenso en cuyas

aguas están diluídas todas las vidas y sueños de la humanidad. Y nuestros corazones, hondos pozos en los que se filtraron esas aguas que un día y otro pueden apagar nuestra sed de saber.

El hombre que lee es superior al ignorante y las hojas de los libros son como ojos artificiales, que los privados de la vista podemos usar. Unas veces, las más, escuchando y otras veces, las menos, tocando los puntos al relieve de nuestra escritura especial.

Por muy pobre que uno sea, ¿quién no puede buscar un libro y dedicar dos horas todos los días para que se lo lean? Este hombre al poco tiempo será rico; su memoria, su inteligencia y su imaginación, estarán llenas de luz. Luz que proyectará sobre los demás. Todos le preguntarán y le escucharán. Y mientras que las gentes pasarán aturcidas e ignorantes ante él. El lo sabrá todo; vivirá sereno y tranquilo y con la íntima satisfacción de haber acariciado las cosas al rozarle su lectura, con el enorme placer de haber sentido la emoción de la verdad, de la bondad y de la belleza.

Placer del espíritu es la lectura y mientras las gentes, alocadas, corren detrás de la felicidad que nunca llega, el que lee, aunque sea en una incómoda estancia, mal vestido y peor alimentado, puede estar gozando con las cosas que más le agraden y que mejor le sirvan.

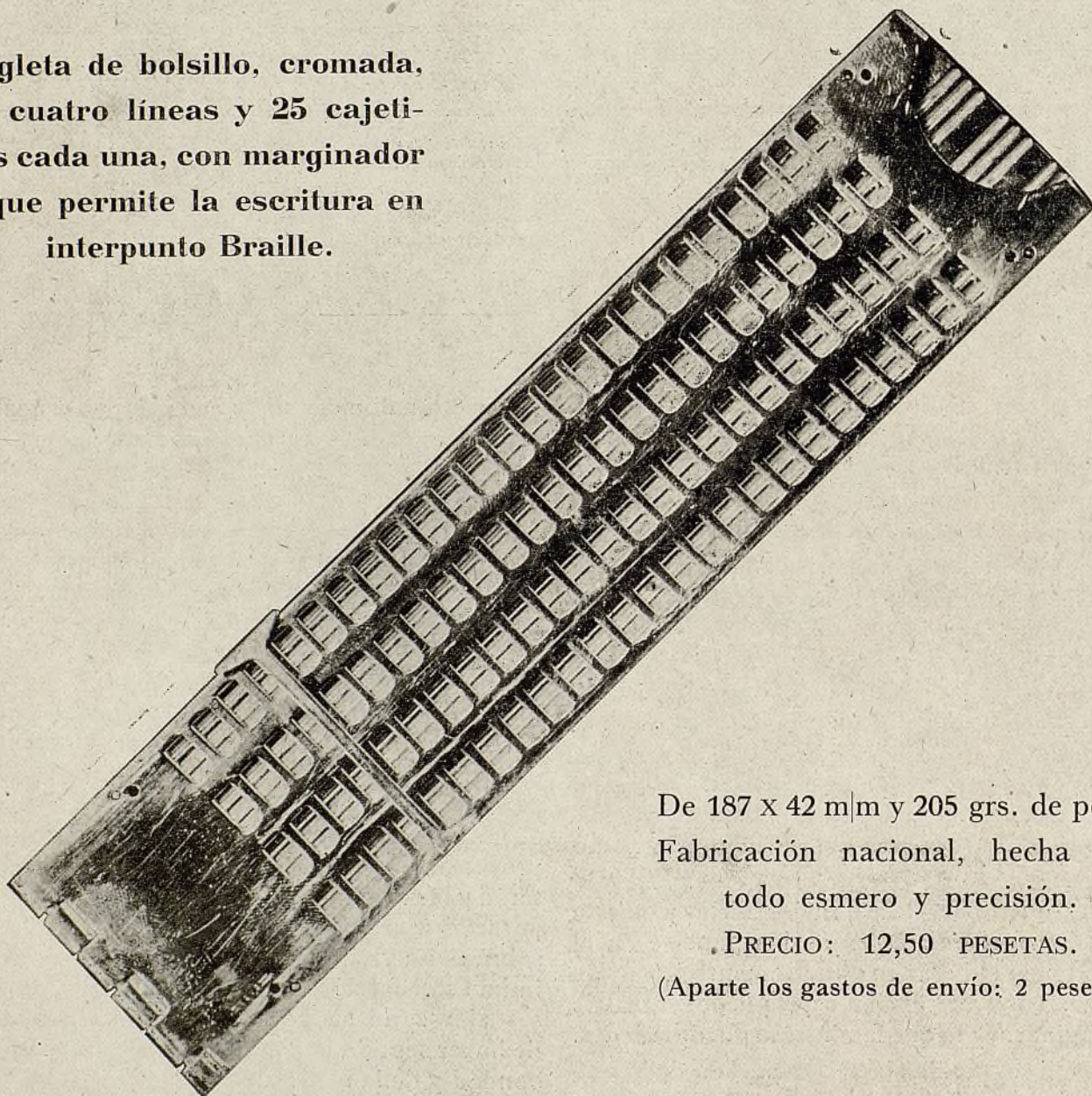
¡Ciegos que lucháis desesperadamente con la vida! haced un alto en vuestro camino, robad un poco de tiempo para escuchar un buen libro y vuestra senda de espinas se llenará de rosas, el aire de perfumes y el cielo de estrellas.





## Servicio Comercial

Regleta de bolsillo, cromada,  
de cuatro líneas y 25 cajeti-  
nes cada una, con marginador  
y que permite la escritura en  
interpunto Braille.



De 187 x 42 m|m y 205 grs. de peso.  
Fabricación nacional, hecha con  
todo esmero y precisión.

PRECIO: 12,50 PESETAS.

(Aparte los gastos de envío: 2 pesetas).

Plaza Indauchu, 1

Teléfono 10.983 • Apartado 370

**BILBAO**

Ayuntamiento de Madrid



*Simón Bensaguen, ciego hebreo de Tetuán que realiza comercio de compra-venta de babuchas.*



*Salomón Benadiva Benzaquén, ciego hebreo de Tetuán vendedor de hortalizas y frutas en el mercado.*



## *El romance de la Muñeca Ciega*

Que bonita la muñeca  
con ojillos de cristal  
y cuerpecito de seda  
y carita de azahar.

La niña con su muñeca  
se ha vuelto loca de atar  
que la duerme con el celo  
de una madre de verdad  
y al son de una cantinela  
que es una marcha triunfal.

Con cuatro trapillos viejos  
con cuatro trapos no más  
le ha hecho un vestido de fiesta  
que es una preciosidad.

Juega que juega la niña  
al encanto del hogar  
con aquel ángel de trapo  
lleno de gracia y de sal,  
le dice entre galanteos  
de lazarillo cordial

—Dame tu mano chiquilla  
que tu no ves para andar—  
y lleva a su muñequita  
por una ruta ideal,  
por un camino de ensueño  
ancho y azul como el mar,

Hoy la niña es la mocita  
más dichosa del lugar  
que va, cogida del brazo  
del más apuesto galán,  
por una senda de amores  
floreceda de azahar;  
mas, cuando el dueño la llama  
muñeca de su bazar  
palidece ante el recuerdo  
de la noche de cristal,  
de aquel juguete de trapo  
lleno de gracia y de sal.

JESÚS CANCIO.



## ALMUDENA

Es un personaje galdosiano. Un moro que se quedó en España y ciego y vagabundo, pide limosna a la puerta de San Sebastián y vive de los pedazos que le sobran a los demás, en un cuchitril de los barrios bajos del Madrid de principios del siglo XIX.

Alrededor de él gira el hampa con sus pequeñas miserias y egoísmos primarios. Vidas caídas, pero no la suya, que siempre debió ser igual, siempre pobre y dentro de su pobreza, unas veces pasional y otras estática entre carne y piedra, entre mística y escéptica.

Galdós le creó con su trazo realista, para que llenara un contenido psicológico y un cuadro panorámico de su novela «Misericordia».

Almudena, no nos enseña nada; con su media lengua, no nos dice nada nuevo; vive su vida de ex-hombre y sabe guardar largos silencios y lanzar chillidos, que nos recuerdan a los de su raza, del otro lado del estrecho.

Almudena es un recuerdo desfigurado por la ceguera, por la indumentaria y por el contorno, pero siempre una figura galdosiana, perfectamente pintada y viva, aunque su vida no sea más que la de un ser que pasa.





# La circulación de los Ciegos

## en una gran ciudad

(Continuación)

Estas ventajas se extienden; no tan solo al transporte del ciego a precio reducido (60% de reducción en los transportes de superficie y menos del 40% en el Metro), sino también el transporte gratuito para el guía. No insistiremos en este punto, puesto que nos ocupamos solamente de la circulación de un ciego solo.

### La ayuda y las reacciones del público parisino.

Yo no creo que un ciego por muy inteligente que sea pueda jactarse de no haber jamás aceptado y hasta solicitado la ayuda ajena. Pero entonces, pensará usted, el ciego es un ser dependiente. Hoy más que nunca, todo hombre es tributario de su prójimo; la división del trabajo engendra la dependencia: esto es un tema clásico para una composición de moral. Dependientes el jefe de oficina y el industrial que confían en la mecanógrafa el cuidado de la redacción de su correspondencia; dependiente, el provinciano que viene a París; dependiente, el hombre sencillo, que no tiene ortografía y que debe recurrir a su vecino para la redacción de una solicitud de empleo; dependiente el timorato, el agorafóbico que no se atreve a atravesar solo una calle... Quien no ha pronunciado jamás esta frase: ¿Querría hacerme un pequeño favor?

En general estas pequeñas llamadas de socorro están cargadas de recompensas. Hasta en la familia, esto es también frecuente para el ciego. Este por el hecho de su ceguera y de la naturaleza de los oficios que le quedan abiertos (profesor de música, organista, afinador, masajista, telefonista) es frecuentemente más culto que el resto, es el escribiente de la familia, el consejero, el que lleva la voz cantante, el hombre que hace las diligencias; gracias a su máquina de escribir y a veces, gracias a la simpatía que su estado y su tenacidad inspiran, él es el que hace mil pequeños favores.

En el tiempo en que era posible el recurrir a lazarillo de familias pobres, además del jornal, el ciego tenía la obligación de perfeccionar la educación del niño y se han citado antiguos mentores que deben sin duda a esta circunstancia el haber hecho su camino en la vida.

Pero no es a un «paralítico» a quien se dirige «el ciego» que tiene necesidad de ayuda en la calle. El caminante no le debe nada y él no tiene nada que ofrecerle en compensación. El principio de acción no es la reciprocidad; es menos interesada, más noble, más humana.

París es sin duda la ciudad del mundo en que se hace vida más agitada, donde se tiene más prisa, pero también el más agraciado. La amabilidad de los parisinos con respecto a los ciegos falta pocas veces.

No he circulado en provincia, sino en centros de veraneo en donde la población veraniega es una emanación de la de las grandes ciudades; pero por colegas, originarios del campo o de pueblos bastante importantes, me han afirmado que no encuentran allí la misma cortesía. Por lo tanto, el «todo París» está compuesto por aldeanos o descendientes de estos en primer grado. Efecto corriente de la psicología de las muchedumbres: existe en el compuesto algo que no había en los componentes; la urbanidad, consecuencia del roce social, crece en razón directa de las cifras de población. En una pequeña ciudad, no se dejará ciertamente al ciego tropezar contra un obstáculo, pero, ya sea por timidez, ya sea por falta de iniciativa raramente se anticiparán a él. En París, ya sea por entrenamiento o por emulación, se desvían de su camino, vuelven

sobre sus pasos para acoger al ciego al borde de una acera y ayudarlo a atravesar la calle. Hasta en el caso de un asunto urgente, se va más lejos de lo que haga falta o van por otro camino para conducirlo a fin de tener la conciencia tranquila y estar seguros de que no le pasará nada. Me ha sucedido el ser zarandeado por dos personas a la vez, que se disputaban casi la satisfacción de sacarme del apuro.

Todo esto impone al ciego obligaciones. No hablaré de gratitud —sabemos todos lo que debemos al desconocido que no duda en molestarse para prestarnos ayuda. Pero en lo que concierne a las relaciones de la cultura, como aparecen en la calle, «el complejo de inferioridad» del cual ya hemos hablado, da lugar, según los temperamentos y la educación a reacciones contrarias. Si ellos admiten y desean la simpatía comprensiva, todos los débiles rehúsan las manifestaciones exteriores de piedad. Cuando esta se vuelve ostensible o cuando intervienen en circunstancias en las cuales el individuo se cree disminuido, le son insoportables y arranca reflexiones de mal humor. Hace unos 20 años, me encontraba en el Metro con un compañero, alumno como yo de la Institución Nacional. Un señor se acerca a nosotros: ¿Saben ustedes dónde se encuentran? ¿Saben que la próxima estación es «Italie»? Y mi compañero, en el fondo buen muchacho, contesta con su acento, casi insolente de arrabalero auténtico: Sí, ¡quién no lo sabe! El señor no contestó y no pude contenerme y decir a mi compañero, cuando sentí que estábamos solos: ¡Pues bien! querido, he aquí una persona que podrá muy bien encontrarte en una dificultad y se guardará muy bien de intervenir y hay que temer que obre del mismo modo con cualquier otro ciego.

En frente de esta aptitud un poco desvergonzada, existe otro efecto opuesto al complejo de inferioridad que consiente o inconscientemente, se refiere a la aptitud de generalización, aptitud que, como lo veremos pronto va en lo que concierne a los ciegos, hasta la confusión de los individuos entre ellos. Algunos, y yo soy del número, piensan que es mejor pecar por exceso de cortesía que por falta. Si tengo la impresión de que he dado a alguien con el codo, me gusta más, parecer ridículo pidiendo perdón a un árbol o a un farol, que de quedarme callado. El árbol no me odia ciertamente por mi equivocación; la señora o el señor después de haberse dado cuenta, no tomarán a mal un silencio que podría pasar por una falta de educación; pero, involuntariamente se creará en ellos cierta «imagen del ciego» que no se aplicará tan solo a mí, sino también a todos los ciegos. Esta aptitud puede parecer timidez y en efecto no estoy seguro de que a la larga, no se engendre. Un transeúnte me empuja sin dignarse dar una disculpa o bien me ensucio con un cajón de basura a una hora en la que reglamentariamente, debiera haber sido retirado, sino me doy cuenta que ciertos trabajos no están protegidos como exigen las ordenanzas de policía; seguro de mis derechos, yo tendría ganas de enfadarme, de levantar los hombros delante del señor apresurado, de insultar a la portera o al obrero responsable, pero pienso que en la imposibilidad de conocerlos, pediría quizá mañana ayuda al señor apresurado, a la portera o al obrero y sentimiento menos interesado, pienso también que todo gesto de impaciencia, todo desahogo de palabras por mi parte, será atribuido a todos los ciegos, que se asociará a la representación de la ceguera en el ánimo de todos. Como asombrarse por esto: si yo no he conocido más que un negro en mi vida, todos los negros me aparecerán con todos los rasgos y con todos los detalles del carácter de este.



El ciego tampoco tendrá razón, en quejarse de la inexperiencia de su improvisado guía. Sin duda, este tomará mil precauciones superfluas para hacerle subir a una acera, cuando la sola inclinación de la calzada basta en general para advertir el momento preciso en que debe levantar el pie o bien, no reflexionando en que él mismo no mira jamás sus pies cuando baja una escalera, no lo realizará si se fija en que la barandilla reproduce fielmente todos los elementos de la estructura de una escalera (pendientes, ángulos, descansillos) y que una mano puesta sobre esta barandilla con un ligero avance sobre el plano del cuerpo informa a tiempo de todos estos detalles? Otras cuando van a atravesar una calle, prestan toda su atención para lo que representa para ellos un peligro, es decir, el movimiento de los vehículos; entonces evitan maquinalmente un charco de agua y dejan al ciego que meta en él los pies o bien juzgando el instante propicio, se lanzan entre dos postes, como si estuviesen solos, apenándose después del encontronazo. Ante estos pequeños inconvenientes, el ciego no debe olvidar nunca que es a él al que le toca ser comprensivo, que en general no hay ninguna razón para que el vidente esté mejor informado sobre su psicología que él sobre la psicología de los sordo-mudos, de los jorobados o de las personas de color. A menudo no debe culpar más que a sí mismo de ciertos contratiempos. No tan solo necesita tener despiertos sus sentidos y su atención sino también a él le incumbe la carga de dar las indicaciones no equívocas sobre el favor que espera de los transeúntes. En París no es raro que un vidente pase cada día por una calle que no sabe como se llama o frecuentar un café o un almacén sin conocer el número de la casa en el que está instalado este negocio. Si usted le pregunta datos de esta clase, le contestará: «con seguridad no lo sé y no obstante iría con los ojos vendados». Es chocante que para el que verdaderamente tiene los ojos cerrados tenga necesidad de estos detalles, justamente porque, para él, la «fisonomía» del lugar es cosa inexistente. En la misma acera, a pocos pasos uno del otro puede haber dos peluqueros, dos libreros; si yo no sé que mi peluquero es el del núm. 60, corro el riesgo de que me lleven a casa de su competidor, de encontrarme extraviado y tener que confesar que me he confundido. Otro ejemplo: Llego a una encrucijada en donde cinco o seis calles desembocan en estrella, si me contento con decir vagamente ¿no le molestaría el ayudarme a atravesar en frente? corro el gran peligro de ser dejado en cualquier sitio; pero si yo preciso «sobre la acera de la derecha de tal calle» o mejor «en la esquina de la farmacia» no hay error posible. A menudo es preferible proceder con orden, indicar antes un primer punto de referencia, conocido claramente y seguidamente el fin propuesto; en Porte d'Orleans por ejemplo, la cabeza de línea del autobús 28 no es tan conocida como la entrada del Metro, a este punto pues debo referirme en primer lugar.

Del mismo modo, cuando un ciego va a vivir a un barrio nuevo, es una necesidad para él acumular la mayor cantidad posible de referencias sobre los lugares, ya sea por él mismo, sea por intermedio de sus familiares. Para la exploración personal, no conozco nada mejor que en plena noche. Hay entonces poca posibilidad para que me digan: «¿Busca usted algo, señor?» y para que yo me vea obligado a contestar: «No, gracias; tomo puntos de mira, examino» lo que no sería quizá muy bien comprendido o muy bien acogido.

Qué maravilloso campo de experiencia es la calle para quien quiere coger a lo vivo las reacciones del vidente ante esta cosa siempre un poco misteriosa que para él, es la ceguera. Preguntan por vía de información lo que se piensa de los ciegos, lo que se sabe de ellos, rebuscar en la literatura, en el arte, en el derecho, qué concepción se ha formado a través de los tiempos, del individuo privado de la vista, es trabajar un poco *in vitro*. Recoger en toda su espontaneidad las reflexiones del transeúnte, es operar *in vivo*. Haber circulado 20 años por París y estar por este hecho, constantemente en relación con el gran público me ha dado ocasión de consignar en mi archivo algunas observaciones significativas. Para no alargar este estudio, me limitaré a dos puntos: «la ceguera-impotencia» y «la ceguera-tipo».

Una triple opinión que merece también ser revisada, se encuentra condensada en la siguiente reflexión que nos hacen muy a menudo: «Qué desgracia es ser ciego, sobre todo cuando se ha visto; preferiría mejor ser sordo».

Desgraciados... esto depende. El señor de Segur, hijo de la inmortal condesa, daba gracias a Dios de su ceguera.

Todos los ciegos no llegan a tanto pero es indiscutible que la reacción de la ceguera es muy variada; es función del temperamento y del credo de cada uno, de las circunstancias en las cuales sobrevino la pérdida de la vista, así como también la inteligencia de quien nos rodea. La indiferencia infantil, por ejemplo, ayuda a tragar muchas pildoras. Para la novia, para el padre o la madre que tienen niños de poca edad, para el hombre que ve su carrera rota, lo que constituye la catástrofe no es el sentimiento de la luz perdida. Tendrá en ella materia para grandes desarrollos. El temor innato de la ceguera-castigo, que tiene como origen el mito de Edipo de Tiresias persiste todavía en los recuerdos de lo subconsciente moderno; es también la explicación psicológica de la puesta en circulación, del éxito y de la tenacidad de ciertos errores históricos, la ceguera de Belisario, por ejemplo, y también la leyenda según la cual S. Luis, hubiera creado los *Quinze Vingt* para trescientos caballeros que los árabes dejaron ciegos, cuando él quería muy prosaicamente otorgar un privilegio a los mendigos ciegos del viejo París.

En cuanto a la comparación de las enfermedades esto carece de sentido. ¿Habéis pensado lo que representaría para vosotros la pérdida de los dos brazos?

Es indiscutible que para muchos espíritus, en el centro de París y en pleno siglo XX, después de ciento cincuenta años de educación metódica de los ciegos, éstos sean todavía considerados como impotentes, enfermizos e inválidos en el buen sentido etimológico de estas diferentes palabras. No soy yo igual para este señor que proponiéndose ayudarme a bajar una acera, me agarra del brazo y me levanta hasta el punto de paralizar todos mis movimientos o por este otro que levanta la voz al hablarme como se hace en presencia de un sordo, de un extranjero o de un idiota, como si la ceguera debiera fatalmente arrastrar la sordera o alguna disminución de las facultades mentales o por todavía este tercero, que encontrándose acompañado de un niño de seis años, prefiere dar a este último las explicaciones mejor que dirigirse directamente a mí mismo: «No es verdad, niño, que tú explicarás bien a tu papá que la calle a donde quiere ir es la segunda a la derecha».

Instrumento cómodo; el ojo se ha impuesto de tal modo sobre los otros órganos del sentido, que la mayoría de las gentes difícilmente conciben que el individuo privado de la vista pueda adquirir conocimientos o simplemente tener una acción sobre el mundo exterior. He hecho de esto una experiencia dolorosa cuando no era más que un niño y no tenía detrás de mí más que algunos meses de ceguera. Había tomado la costumbre de circular solo por la pequeña localidad en que nosotros vivíamos, yendo a pasearme, ofreciéndome a ir a buscar las provisiones, etc...; excelente preparación para mis futuros desplazamientos en la capital. Un día, me crucé así con una banda de escolares. Uno de ellos se separó y se puso delante de mí gesticulando; sin duda me enseñaba sus dedos. «Dí pues, tú ciego, preguntó él: ¿dos y dos? ¿uno y uno? No era más que la reflexión de un niño; aunque quiera compararla a la concepción de la ceguera que se formó Maurice Maeterlinck, que ha colocado sobre la escena ciegos sin expresión, perdidos, privados del sentido del espacio y también del tiempo, convendremos que la noción del ciego — impotente está todavía, tenaz en muchos espíritus, del niño al adulto, del vulgar al hombre culto. Hecho significativo que me ha sido a menudo confirmado por otros; si me encuentro en el Boulevard des Invalides, en la proximidad de nuestra Institución Nacional y me ofrecen ayuda, me dicen algunas veces: «Vd. va a la escuela»; pero más a menudo «Vd. va al hospital (sic) de los ciegos».

Sucede también que el público no concibe el que un ciego sea capaz de realizar los más elementales actos de la vida cotidiana. La aventura no me ha sucedido a mí; pero por eso no es menos auténtica. Ayudándole a atravesar una calle, un señor repetía un día a uno de nuestros profesores de música estas frases, que muchos de nosotros, ha oído muchas veces: «Es muy molesto, no es verdad, el ser ciego. ¿Cómo se arregla Vd. para vestirse? ¿Vd. no podrá comer solo? Y el otro replica inmediatamente echándose a reír: «¡Oh, oh! diga pues, si Vd. quiere hacer la prueba, este es el momento... en los Vosgos, frente a mí, Vd. y un buen pollo, juzgará la calidad de mi tenedor». El señor se quedó con la boca cerrada, pero ¿se convenció bien?

Todas estas ideas hechas sobre los ciegos son tanto más dudosas cuando la generalización es una propensión natural del espíritu humano, a menudo fecundo, otras veces peligroso. Detrás de la careta de la ceguera, todos los



caracteres especiales de los individuos desaparecen. Para el europeo que no ha viajado, todos los negros se parecen; para aquel que no se ha ocupado de otra manera, todos los ciegos son los mismos.

Hacia menos de un año que yo circulaba por París cuando ya recogía las pruebas de esta actitud a la confusión. Un día, era un señor que me afirmaba que me veía todas las tardes esperar a alguien sobre el andén del Metro en la estación Ópera; otra vez era una señora que se precipitaba hacia mí, diciéndome: «¡Ah! nos encontramos. ¿No recuerda Vd. a la repartidora que le ayudó a atravesar la calle Réaumur?» En los dos casos se trataba de mi amigo T., que era externo y volvía a su casa todas las tardes; la confusión se podía explicar, pues T. llevaba el mismo uniforme que yo y teníamos algo de común en el color del rostro y en el andar. Pero yo no he podido saber jamás a quien tomaron por mí aquel mediodía de 1922, en que corría el rumor en la sede de la Asociación Valentin Haüy, de que yo acababa de ser derribado por un auto en una calle vecina, cuando yo me encontraba en mi habitación, inclinado estudiantemente sobre no sé que pasaje de Kant o de Schopenhauer; y cuantas veces más me han confundido con otros hombres que no tienen nada de común conmigo, más que su ceguera. Un día debí literalmente discutir como un buen diablo con una cobradora del tranvía que quería a toda costa hacerme bajar en una parada que no era la mía. «Sí, sí señor, Vd. ha llegado, gritaba; Vd. baja aquí todos los días». Sin embargo yo no bajaba allí nunca y el que por deducciones, identifiqué como mi pretendido sosias era más alto que yo, tiene unos veinte años más, lleva barba cuando yo voy afeitado, es moreno y yo soy rubio y no tiene el mismo porte; pero como somos los dos ciegos y llevamos gafas, esto es suficiente para que pongan sobre nosotros la misma etiqueta. Más recientemente una dama me afirmaba: «Yo le he acompañado ya al Boulevard Arago»; y como yo alegase que había ciertamente error: «Pues yo lo juraría...; un señor bien trajeado como Vd». El señor bien trajeado como Vd. es muy sabroso. Esto ¿no prueba que está todavía muy viva en el fondo de las imaginaciones populares esta representación del ciego andrajoso y mendigo que hemos ya evocado en el curso de estas páginas?

Y si en el dominio físico, allí donde las comparaciones y las diferenciaciones son en suma fáciles, el ciego es el objeto de frecuentes confusiones; que pensar de los dones, de las cualidades o de los defectos, del egoísmo, de la desconfianza, que se atribuyen a los ciegos. Estos no son a menudo mas que prejuicios, que aunque hayan sido comprobados, no están poco pasados por la criba de la crítica. No hablemos de esto más que para subrayar, una vez más, los deberes que incumben al ciego que se roza en la calle con el público. Toda negligencia en su porte, todo movimiento de mal humor, todo desentono de lenguaje, toda torpeza física, así como toda cualidad o toda hazaña, entrarán en la representación que se harán del ciego en general y reflejará sobre todo el grupo entero. El ciego de poca edad, aquel que debe a la educación que ha recibido el poder salir airoso, por sí mismo, en la calle o en otro sitio, se confundirá al ser afectado por lo que él llama algunas veces incompreensión del público respecto a él. Sin mucho peligro de confusión, se puede afirmar que al menos las dos terceras partes de los ciegos han perdido la vista después de los cuarenta años y más de la mitad después de los cincuenta, en una edad en la que la readaptación es difícil, sino imposible. Tanto como la opinión que se forma de una categoría social es función del número de individuos que la componen, estadísticamente es la imagen del ciego de edad e inadaptado que surge cuando se piensa en la ceguera. Es cierto que éste sale menos, pero quizá también se hace notar más por su lentitud o su falta de experiencia.

### Pequeños contratiempos.

### Perseverancia y prudencia.

Los desplazamientos en una gran ciudad no se hacen sin inconvenientes para un ciego. Este se expone a pequeñas desventajas de las cuales sólo algunas son verdaderamente enojosas. Según el humor o el temperamento de cada uno, las otras serán juzgadas desagradables o simplemente divertidas. Tienen, en efecto, algo de cómico, de este cómico de las farsas de la Edad Media, que hacían reír a nuestros «devotos abuelos» a costa del ciego o del cojo. En el siglo XX sería falta de caridad el reírse por las

desgracias ajenas, pero la víctima, como Cirano, tiene perfecto derecho de mofarse de ellas.

Es vejatorio, por ejemplo, ser tomado por una persona osada cuando las intenciones son puras. Unos pasos femeninos se acercan. «Por favor, señora; le molestaría ayudarme a...» Los pasos se alejan más rápidos, como espantados... Ciertamente, todavía no he llegado a recibir una bofetada. No obstante, un día, tuve miedo. En tiempo en que los empleados del Metro tenían orden de no dejar entrar en el andén a ningún ciego que no fuera acompañado, yo esperaba sobre la mitad de una escalera de una estación de la izquierda del Sena. Alguien sube con ligereza. «Señorita, por favor. ¿Podría Vd. ayudarme a ir al andén? Ninguna respuesta. Pero unos pasos, rápidos esta vez, sonaban en la escalera. «Señor, ¿qué deseaba Vd. de esta joven? Era la mamá, que había sido retenida en la taquilla y que volaba en socorro de su hija, que reñía con un colegial desvergonzado. El bastón blanco no existía entonces para señalar a los ciegos; yo debí justificar largamente mi conducta y confesar a la madre que yo solicitaba simplemente la mano de su hija, pero que solo era para un instante y para una buena acción.

Esta prohibición para los ciegos de circular sin guía en el Metro (que hicieron anular más tarde los ciegos de guerra bien colocados para hacer oír la voz de la libertad individual); esta prohibición me hace acordarme de una graciosa aventura que yo creo le ha sucedido también a otros. Nosotros burlábamos la dificultad esperando en el corredor o en la escalera de acceso la llegada de una persona que fuera en la misma dirección y en su compañía pasábamos al andén. De este modo, un día yo me esmeraba en explicar a un señor la razón por la cual yo le paraba: «Vd. comprende; me gusta evitar molestias a los empleados, que en el fondo, son muy serviciales». «Ya sé; inútil el explicármelo, me respondió el que yo tomaba por un viajero, soy el jefe de la estación».

De otro género y más graves algunas veces, son las aventuras debidas a una mala interpretación de parte del transeunte. Vd. pide que le señalen la llegada del autobús número 28; en el barullo de la calle os entienden mal y os hacen montar en el número 18; Vd. se da cuenta tres estaciones más lejos, allí donde el recorrido de dos líneas no es corriente y es necesario volverse atrás a pie. Cierta día, en el Hôtel des Sociétés Savantes, rogué que tuviesen la bondad de indicarme la sala en donde se reunía la sesión de trabajo de la Sociedad Alfred Binet, para el Estudio de la psicología del Niño. Entendieron mal «Alfred Binet» y me llevaron al fondo de un estrecho corredor que daba..., ustedes adivinan donde.

He multiplicado los ejemplos de estos pequeños incidentes porque algunos ciegos exageran la importancia de ellos. Los juzgan lastimosos e incompatibles con la dignidad de la profesión que ejercen. Que un pobre desgraciado se exponga a meter el pie en el agua o a manchar su chaqueta al rozar su codo contra la rueda de un vehículo parado, es admisible; pero he aquí que no conviene a un profesor, a un masagista o un empleado de oficina, ni aún a un afinador. Estos timoratos dudan lanzarse solos a la calle o abandonan la empresa después de algunas pequeñas experiencias desgraciadas. Una de las circunstancias que a menudo provoca el abandono es el casamiento. La joven esposa no se decide a dejar marchar solo a su marido, y esto se comprende. Por su parte, el ciego se acostumbra demasiado pronto a las ventajas que da una afectuosa abnegación. Los papeles se invierten; el marido se vuelve el protegido y deja a su mujer el cuidado de arreglar mil pequeños detalles, de los cuales un hombre galante ordinariamente se reserva la carga. Fijáos en una pareja en el autobús, por ejemplo; es la mujer la que paga los billetes, la que los separa y presenta los tickets, la que pide detalles, la que toca el timbre de parada; todas las acciones que el soltero hacía otras veces solo, en plena independencia.

En el curso de este estudio hemos hablado siempre del ciego «en masculino». Es que, en efecto, raras son las mujeres ciegas que efectúan solas grandes desplazamientos en una ciudad, no por que sean menos hábiles que los hombres, pero se comprenderá que las condiciones sociales les son menos favorables.

¿Tienen ellos razón para no perseverar y exagerar la desventaja suficientemente real de la ceguera? ¿A qué vi-  
dente no le ha ocurrido el ser mal informado, estar distraí-

PIERRE HENRI.

(Continuará).



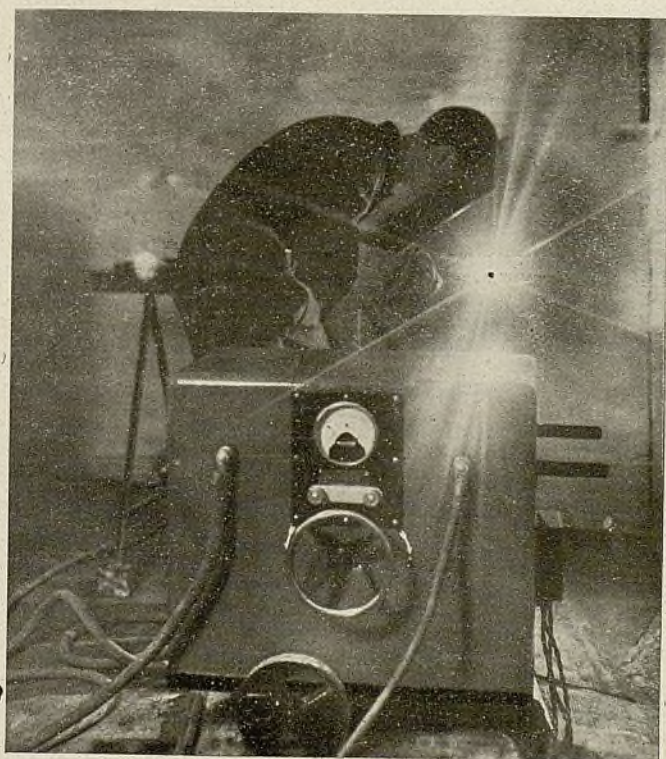
# Construcciones Electromecánicas, S. L.



OFICINAS: Padre Larroca, 5  
Teléfono 15.131

PRODUCTOR NACIONAL NÚMERO 2.396

SAN SEBASTIÁN



Grupo trifásico para soldadura eléctrica por arco, regulable mediante campo magnético.

Construcción de transformadores estáticos, de tensión, de intensidad, y soldadura eléctrica.

Fabricación exclusiva de placas termoelectricas para ebanistería.

Reparación de motores, dinamos, alternadores, transformadores y toda clase de maquinaria eléctrica.

Instalación de centrales eléctricas y subestaciones.

Fabricación de grupos trifásicos para soldadura eléctrica por arco con regulación por campo magnético.





## Textil Bilbao, S. A.

◆ **Fábrica de Géneros de Punto**

Av. Universidades, 4

Teléfono 16.043

## Arcadio D. de Corcuera

◆ **Almacenes de Maquinaria**

Accesorios y Herramientas para todas las industrias  
Calidad de primer orden

Apartado 143

Iparraguirre, 45 y 47

## Chapas finas de Madera, S. A.



Chapas - Tableros - Tableros frisa-  
dos - Molduras - Asientos de sillas  
Perchas - Artículos para tapicería

Ribera, 6

Teléfono 18.155

Gran Estañería  
y Hojalatería

de

**Castor Ortega**

*Construcción de mostradores de estaño fundido,  
alpaca pulida y combinados de alpaca y estaño  
para Bares, Cafés, Tabernas, etc.*

A. de Urquijo, 15, pabellón.

Teléfono 12.885



## Confecciones Mario

*El mejor surtido de ropas hechas para caballero y niño  
Gabardinas, Gabanes, Trajes, Pantalones, Buzos, Camisas, etc.*

**TODO A PRECIOS MUY ECONÓMICOS**

**Recuerde bien: CONFECCIONES MARIO**

*Ribera (Edificio Arriaga).*

## Saturnino Vergara

**Taller Mecánico**

Entallación y fundición de metales - Restauración de  
lámparas de luz eléctrica - Galvanoplastia, dorado,  
plateado, niquelado, cromado

Teléfono 10819

Uríbarri, 8

# Bilbao



# Vicenta Castro Cambón



El 7 de Mayo de 1928, dejó de existir Vicenta Castro Cambón, espíritu diáfano y armonioso, que puso al servicio de la Biblioteca Argentina para ciegos, en las primeras horas, todo su corazón de mujer superior; y la fe inquebrantable de su alma vidente; porque había en ella luminosidades de cielo y desconocidas fulguraciones extrahumanas, expuestas al mundo en un canto dulcísimo y piadoso, que fué su verso bueno, su verso humilde, su hermosa canción exquisita como un perfume y dulce como una caricia. Es preciso haberla conocido para admirar la gran sinceridad que campea en su verso, desposeído de todo rebuscamiento retórico y saturado de una dulzura que embriaga y amociona.

Nació Vicenta Castro Cambón el 28 de Septiembre de 1882, en una humilde casita del pueblo de Morón. Bien pronto se vió castigada por la vida. A los dos años de edad, un accidente desgraciado fracturó su columna vertebral, comenzando desde entonces su doloroso y amargo *Vía Crucis*. No supo de la alegría de los niños, tal vez fué por eso que más tarde sintiera por ellos una fervorosa inclinación. Su paso por la escuela fué muy breve, y debió abandonarla para no volver más a ella, pues la racha malhadada del destino volvió a señalarla. Fué atacada de escarlatina y los sistemas precarios e insuficientes que existían en aquel tiempo para combatir esa enfermedad provocaron la pérdida de su vista y la de un oído. ¿Imaginaos dolor más grande, desgracia más inmensa? Sin embargo, hay más aún: a los once años el destino quiso probarla una vez más y le arrebató lo más querido, a su madre, dejándola maltrecha, de-

forme y sin la protección, que más que nadie ella necesitaba. Triste infancia la de esta niña, que no conoció la alegría de los juegos infantiles y que tan tempranamente sintió el vacío, el profundo vacío que deja una madre al desaparecer. Algunos años más tarde ingresó en el asilo de Huérfanos donde funcionaba la primera escuela para ciegos que hubo en la República Argentina. Allí aprendió a leer el Braille, las letras en relieve, «las llavecitas de oro», como las llamara más tarde. Allí se manifestó ya su inclinación poética componiendo la letra de muchas canciones sacras que sus compañeras cantaban.

Egresada de este asilo, tuvo la sensación de ser una carga para los suyos; no quiso serlo y no lo fué, pues intervino con éxito en los trabajos de la vida hogareña, la costura, la limpieza, la cocina, el cuidado de los niños y el arreglo de su jardincito. Las flores eran sus hermanas y jamás las olvidaba. A través de sus versos advertimos la presencia de ese jardín y su gran amor por las flores y los niños. El perfume de una flor la embelesaba; la alegría inocente de los niños la conmovía profundamente. En la cabecera de su hermano moribundo prometiéndole velar por sus hijos. Prometiéndole y cumplió, logrando conseguir después de salvar enormes dificultades una pensión ferroviaria para la viuda y sus sobrinos, gracias a la cual no quedaron en la indigencia y el desamparo.

Poco tiempo más tarde participó juntamente con otros amigos en la fundación de la «Biblioteca Argentina para Ciegos». Agotada, enferma, cada día más debilitada, puso en favor de esta obra todo su entusiasmo y nun-



ca jamás se la vió vacilar, por el contrario, ocultaba a todos sus dolores físicos para que no la pribaran de su gran alegría, la alegría de proporcionar a sus compañeros una orientación espiritual que ella comprendía tan sabiamente.

Fueron estos los últimos años de su vida, los últimos y los de más profundas emociones, pues la obra de la Biblioteca la deparó momentos de responsabilidad que supo afrontar y que aceptó valerosamente dando pruebas de su entereza de carácter, de la pureza, de la firmeza de sus convicciones y sobre todo, de la generosidad y grandeza de su alma.

Yo tuve oportunidad de escuchar su palabra, su dulce palabra, con motivo de un festival de propaganda que la Biblioteca Argentina para Ciegos realizaba en una escuela Normal. Comenzó pusada y lentamente como queriendo preparar a su auditorio y en pocos minutos fué posesionándose hasta que su voz cobró expresión extraña. Su acento era dulce, su palabra serena y acariciante. Aquello no era un discurso, no era una arenga rumbosa resonante que enardece y apasiona. Aquello era una oración, una palabra, un reclamo sentido que conmovió hondamente íntimamente al público que la escuchaba. Era una prédica dulcísima y solemne. Es que Vicenta Castro Cambón, no hablaba. ¡Rezaba!...

Trabajando intensamente encontró para la Biblioteca Argentina para Ciegos los primeros socios protectores, a la vez que concurría diariamente a la Institución a impartir lecciones a los ciegos que a ella concurrían. Fué un ejemplo magnífico de voluntad inquebrantable para la lucha en favor de sus semejantes.

Cuando no pudo ya levantarse de su lecho cuando estuvo realmente agotada agonizante casi, solo entonces dejó de trabajar. Se fué de la vida sin una queja, sin un lamento siquiera, con esa dulce y resignada sonrisa que la acompañó por el camino de su vida triste y atormentada. Fue tan triste su paso por la vida, que la propia desgracia era para su cristiano corazón la más pura y la más querida de las virtudes de su alma. Hace deslizar su existencia dentro de un cauce imaginario, ha visto tan poco el mundo con sus ojos, que bien puede realizar con el alma lo que jamás hubiera conseguido con los sentidos. La entereza de su carácter era tal vez el freno que le impedía caer en la desesperanza. Era cristiana por sobre todo y sufría con el estoicismo de un apóstol, pese a todo era gallarda y audaz en la lucha, sus males físicos no fueron jamás un obstáculo para ella. Cuando la sorprendía la incomprensión y la indiferencia, sabía defenderse como la más bizarra, como la más apuesta de las mujeres. Supo ofrecer a cada sufrimiento una sonrisa. Su cuerpo había sido hecho para el dolor, pero su alma poseída de todas las grandezas del más allá, contagiada de plenitud excelsa, se irguió por encima de su propio dolor, desterrando de sí a la desesperanza.

Sus restos descansan en el cementerio de Morón. Fiel intérprete de sus deseos, su gran amigo Luis Rosa, colocó su tumba entre dos paraísos, los árboles predilectos de Vicenta. La Biblioteca Argentina para Ciegos, hizo levantar un pequeño monumento que perpetúe su memoria y hasta hace poco tiempo una calle del pueblo llevaba su nombre, pero esta juntamente con otra han sido utilizadas para la construcción de un nuevo edificio comunal.

Sus poesías han sido publicadas en cuatro volúmenes: «Rumores de mi noche», «Cajita de Música», «Y cantando lo haré», y «Quique», dentro de un marco de sencillez admirable y encantadora; sus versos fluyen dulce, espontáneamente sin artificios idiomáticos. Hay en ellos una dulce filosofía cristalina, filosofía que no sabe de egoísmos. Es la revelación de un alma infinitamente buena.

Los versos de Vicenta Castro Cambón no se analizan, se sienten, porque todos ellos son emoción y sentimientos puros. Su alma es un cofre de armonías. Idealizó todo lo que la rodeaba. Para cada cosa tuvo una canción. Para cada canción un verso. Su primer libro publicado fué, «Rumores de mi Noche» y creo que ese no debiera ser su título. es un breviario íntimo en el que se vuelca toda el alma de la autora. Noche en la acepción poética del vocablo, es sombra, es silencio, es oscuridad y en este libro, hay música, hay ternura, hay amor y finalmente hay una gran luz interior que la ilumina y la conduce por el sendero de la Fe. Por eso este libro debió llamarse más propiamente «Rumores de mi alma», porque ese es su contenido, la inefable armonía de un alma privilegiada. Espíritus como estos, no pueden tener noche, son almas envueltas por la claridad de un ideal superior. Toda su obra poética es un suavísimo rumor; una dulce canción tierna y acariciante.

Es preciso hacer conocer sus versos, que salgan de este pequeño círculo nuestro, que tanto la admira y respeta. Que llegue a otras tierras el milagro de su palabra buena, que su acento se expanda por doquiera y que el rumor de su canto magnífico y sublime eleve y purifique las almas, con la pureza y la evocación que de ella manan.

En esta época desorbitada, en estos momentos de incomprensión y confusión, en esta hora grave y egoísta, la palabra de Vicenta Castro Cambón sería un cálido mensaje de Paz y de Concordia una maravillosa doctrina de comprensión y un dulce catecismo de Fe. Porque Vicenta Castro Cambón es el espíritu más armonioso de nuestro siglo.

**Juan Russo**



# Hogares de Sol y Luz

## para niños ciegos

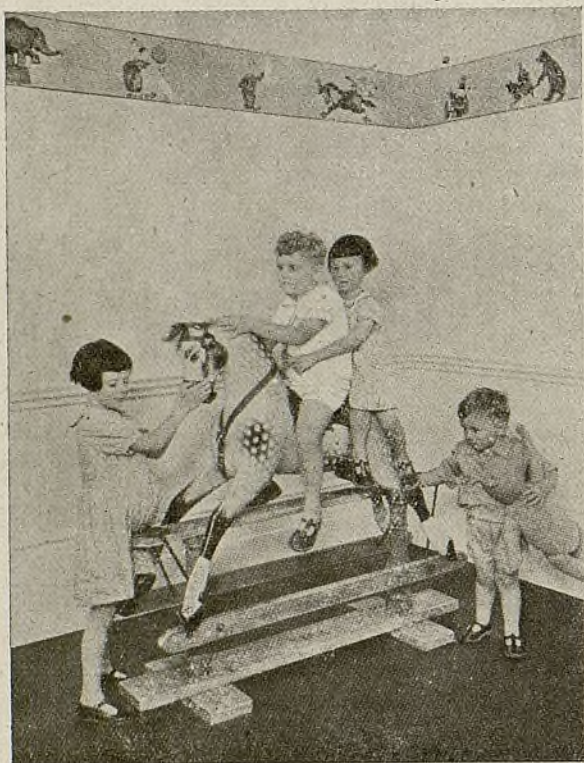
SON tres los Hogares de Sol y Luz que para niños ciegos dependen del National Institute for the Blind de Londres, el de East Grinstead, el de Leamington y el de Southport. Instalados los tres en magníficas casas de campo rodeadas de extensos jardines, con prados de césped y canchas para deporte, en donde los pequeñuelos viven sus primeros años al aire libre y bajo las caricias del sol, que les conforta y fortalece.

En estas casas Hogares de Sol, llamémoslas así, pues es el Sol su principal factor, se ingresa a los pequeños ciegos desde su nacimiento hasta la edad escolar (7 años) y es la sólida base de una educación física y moral que más tarde ha de servirles para enfrentarse con la vida. Y que sin una atención adecuada crecerían enfermizos y llenos de pesimismo. Los niños ciegos si no son tratados por personas especializadas llegarían más tarde, muchas veces, a la atrofia de sus miembros o por lo menos a un raquítico desarrollo, dada la inclinación que siempre tienen



RECIBIENDO LAS CARICIAS DEL SOL EN EL JARDIN





UN GALOPE SIN MOVERSE DEL SITIO



APRENDIENDO A LEER EN BRAILLE

a la quietud, inclinación que crece con los consejos familiares de que, como no ven, pueden golpearse o caerse. En estos Hogares maternos, un personal especializado les enseña desde la cuna la normalidad de sus movimientos, de sus juegos y de la convivencia con los demás, sin la lástima con que incoscientemente se les señala, recordándoles a cada paso, su defecto. Exceptuando casos aislados de personas de educación exquisita y tacto magnífico, que muchas veces atienden a los pequeños ciegos en el hogar, tutelados por una *nurse* especializada en la materia.

El año 1939 contaban estas tres casas con un total de cien internos entre bebés y niños ciegos.

Señalaremos que en la de Leamington, se internan a los niños que además de ciegos padecen algún retraso mental o físico, someténdolos a más estrictos métodos y cuidados y a una alimentación especial, que casi siempre surte resultados satisfactorios, reincorporándolos más tarde a la vida normal de los otros niños ciegos.

En la primera edad es en la que se arraigan más fuertemente los hábitos y los primeros pasos, los que hay que dar más seguros y más tratándose de niños sin vista a los que hay que enseñarles los más mínimos detalles de las cosas y explicarles los más sencillos movimientos, encarrilándoles por el camino de la normalidad al principio de la vida, para que no adquieran los amaneramientos, los movimientos y hábitos defectuosos, que de mayores es casi imposible desterrar y más en estas criaturas que como no pueden imitar los modales ni expresión por su falta de vista, tienen que ser instruidos individualmente y constantemente vigilados.

El método seguido es el de la independencia, estimular al niño ciego para que se valga por sí solo, al principio, en las cosas más sencillas, como su aseo personal: vestirse, calzarse, pei-



narse, encontrar las cosas que necesita; después distinguir formas, telas, materiales, habitaciones, objetos. Aprender a comer solos usando del sentido de orientación para encontrar fácilmente el vaso, la cuchara, el pan...; enseñarles a jugar solos y con sus compañeros; enseñarles gimnasia y a correr, a nadar, a saltar...

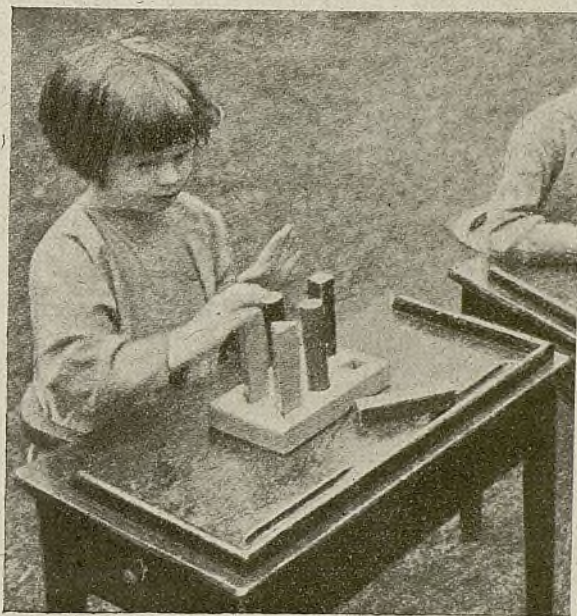
Tienen sus juegos adaptados y a propósito para ellos, con lo que distraen sus horas y aprenden a manejarse y a ir perfeccionando sus demás sentidos. La vida higiénica, el sol y el aire les hace vigorosos de cuerpo, fortaleciendo sus almas y llenándolas de alegría, para así localizar su ceguera sólo en sus ojos.

Estos niños son completamente diferentes a los de hace algunos años, que no sabían nada del mundo, fuera de las cuatro paredes que les encerraban, el escuchar un gramófono y pasear por el jardín unos detrás de otros. Ahora se les diluye en la vida y se les hace partícipes de sus menores detalles; se les enseña a conocer las distintas tiendas por el olor y se desarrolla en ellos el sentido del espacio, recurriendo a por los pasos y voces comprender el tamaño de las habitaciones. Utilizan gran cantidad de figuras de pájaros, animales y objetos para mejor comprender sus formas y figuras.

Cuando ya son mayorcitos se les enseñan cosas sencillas y se les dan las primeras nociones de Braille, enseñándoles a «ver» con los dedos distintas formas y tamaños.

El mayor tiempo lo pasan al aire libre o en galerías de cristal, para que penetre hasta ellos la luz y el sol, utilizándolo también artificial cuando es necesario para algún tratamiento y y durante los días nublados de invierno.

Estos niños no van en calidad de asilados o recogidos, sino simplemente como educandos. Hay que verlos cuando llegan a la institución desde sus casas; no se atreven a moverse ni casi a hablar; no saben hacer nada, ni limpiarse las



«VIENDO» CON LOS DEDOS



SIEMPRE JUGANDO CON LOS MUÑECOS



narices; permanecen horas y horas sentados y silenciosos, temerosos de su contorno; niños de cuatro y cinco años que no saben absolutamente nada del mundo que les rodea, que tienen que hacérselo todo; que a pesar del cariño de su hogar vienen desatendidos y raquíticos, porque no siempre viven con personas que disponen de tiempo para distraerles y sacarles de paseo y solos no pueden ir; porque el cariño muchas veces no basta para educar a un niño y menos si padece alguna anormalidad, como la ceguera. Hay que ponerlos bajo la tutela de personas especializadas que les enseñen a «ver sin ojos», para que al volver a su hogar, sean el orgullo y no la lástima de sus padres.

ANGELES VALDÉS.



COLUMPIANDOSE AL AIRE LIBRE



# La monja ciega de las hortensias

¿QUERÉIS saber por qué en la ciudad de Marly Park, de California, se ven tantas y tan bellas hortensias en jardines públicos y privados, en vías-parques y en casas particulares? Yo os lo diré.

Hay en esta nuestra bellísima California un monasterio llamado Marly Park Monastery, de monjas católicas O. P. (orden penitenciaria) dedicadas a la vida contemplativa y a trabajos en clausura de ornamentos de iglesia y de ropas para asilos y Casas de beneficencia en los que nuestras hermanas en Cristo se lucen haciendo primorosas labores. Y en ese monasterio, que consta de un gran edificio con espléndida iglesia consagrada al Corazón de Jesús y con amplios jardines, admirablemente cuidados, así como su huerta aneja, hay una monjita, sister Mary-Genie of Jesús, que tiene 58 años, que era hija única de rica familia y que dejó todas las galas y todas las dichas engañosas que el mundo ofrece, por dedicarse al amor espiritual, al amor ensueño de idealidad, al amor purísimo que es solo amor del alma sin mezcla de barro terrenal, al amor del Esposo celestial que es raudal de agua viva y es Luz y es Camino y es vida eterna y feliz.

Sister Mary-Genie lleva cerca de 40 años en dicho Monasterio y enferma de la vista durante varios años, desde hace seis es completamente ciega. Pero la ceguera, ni cambió su carácter, siempre resignado, siempre dulce y caritativo y profundamente místico, ni cambió su maravi-

llosa, incansable actividad, ni ha alterado sus hábitos. Apasionada por las flores, ella estaba y está actualmente encargada de adornar los altares de la iglesia, las celdas de las hermanas, que son unas cincuenta y que siempre están adornadas de flores blancas —azucenas, rosas, gladioals, guisantes de olor, claveles, jacin-  
tos...— el refectorio, el pórtico del convento, etc.

Su predilección entre las flores todas son las hortensias. Al ingresar en el convento, el jardín, a medio hacer, tenía solamente tres plantas no muy grandes de hortensias: una de flores blancas, otra de flores rosa y otra de flores azules. Hoy el jardín —vergel de más de diez acres— más de cuatro hectáreas, tiene como flor principal la hortensia. Hortensias magníficas de tamaño en macizos; hortensias entre árbol frutal y árbol frutal para que se aprovechen de la sombra que los mismos dan; hortensias en grandes macetones y en jardineras de porcelana azul y blanca japonesa —porcelana delicadísima, de Mikawachi— cultivadas las plantas con tal habilidad y tal esmero que unas son tempranas, muy tempranas, y empiezan a florecer en Mayo y otras son tardías, muy tardías, con lo cual la floración dura a veces más de cuatro meses. Y se da el caso curioso, curiosísimo, de que una monjita que no ve se dedica con preferencia a una flor que no da perfume y que solo es hermosa por la forma y por el color, cualidades que una ciega no puede apreciar. Pero sister Mary-Genie afirma que ella ve sus hortensias con la imagina-



ción; que ella aprecia sus formas elegantes y sus delicados colores y que en definitiva, aunque no las viera, es para ella motivo de gran satisfacción y de legítimo orgullo el criar hortensias y más hortensias para que otros disfruten de su vista.

La fiesta del Sagrado Corazón se celebra en el monasterio de Marly Park con gran pompa y en ese día hay que ver la iglesia adornada casi exclusivamente con hortensias —blancas, rojas, rosa de varias tonalidades, azules, moradas y variegatas— y con gipsófila, en plantas enteras y en flores cortadas.

Y es tal el entusiasmo que la monjita ciega siente por sus hortensias que no le basta cultivarlas en profusión en su convento, sino que quiere extenderlas cuanto pueda fuera del mismo. Por centenares y centenares las reproduce todos los años para repartirlas una vez bien arraigadas gratuitamente entre cuantos acuden al convento a pedirselas a quien llaman «la monjita de las hortensias». Sólo impone una condición a los que le piden plantas de horten-

sias; sean católicos, protestantes, judíos o incrédulos, han de rezar una Salve, fervorosa y lentamente, a la Virgen María y han de rezar un Padre nuestro al Sagrado Corazón, terminando con esta jaculatoria: ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!; y todos aceptan condición tan hermosa y tan fácil de cumplir.

Y aun esta difusión de hortensias no le basta a sister Mary-Genie of Jesús, pues ella se encarga todos los años de suministrar infinidad de plantas al Ayuntamiento de la ciudad para sus parques públicos y vías-parques, y a jardines privados, y a establecimientos de beneficencia, y a hospitales...

Ahí tenéis, vosotros los que conocéis la florida ciudad de Marly Park, de California, en Estados Unidos, por qué dicha ciudad se engalana con tantas y tan bellas hortensias: por la predilección de una monjita ciega, modelo de dulzura, de caridad y de generosidad.

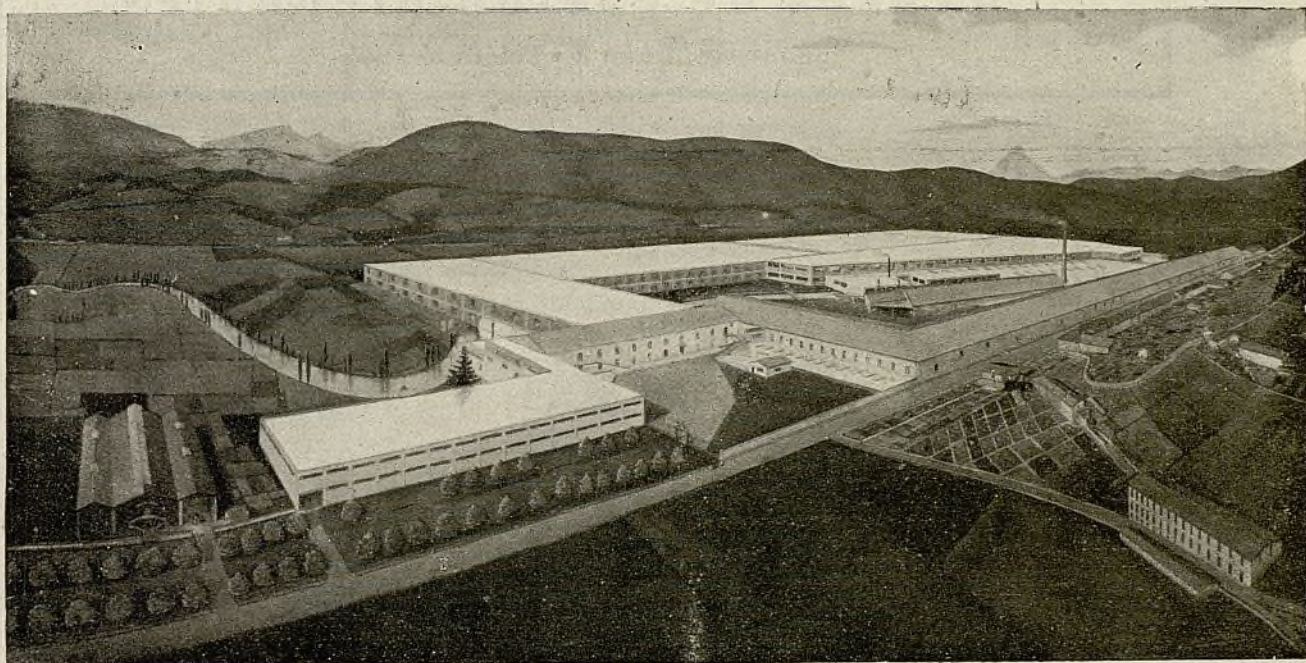
DELIA OSBORNE.

(De «California Gardens»).





# **HEREDEROS DE JUAN GARAY, S. EN C.**



**Oñate — Guipúzcoa — España**

<b>Fabricación de monturas de</b>	<b>Fabricación de Tubos- Unido</b>
<b>Paraguas ==::== Sombrillas</b>	<b>y soldado en toda clase de</b>
<b>Parasoles y sus accesorios.</b>	<b>perfiles y curvas para Camas,</b>

**Muebles y Armazones de  
cualquier otra aplicación.**



# Industrias del Cartonaje

Pío Altolaguirre

Envases de cartón plegables

Moncayo, núm. 2 - Teléfono 1865

ZARAGOZA



1940

Calzados

**MURO**

CASA CENTRAL:

Zaragoza: Coso, 18.

SUCURSALES:

Zaragoza: Alfonso, 27.

Bilbao: Correo, 18.

Gran Vía, 6.

S. Francisco, 44 y 46

S. Sebastián:

Avda. de España, 40.

Construcción  
en general

**MADRE**  
y Compañía, S. L.

P. DE RUISEÑORES, 3  
TELÉFONO 5.462

Zaragoza

ZARAGOZA

Requeté Aragonés  
**Bar-Salón**



# VOZ DEL CIEGO

—«La tarde tensaba su arco azul, en cuyo seno tomaban fuerza saetas de nebulosa. Un clima veraniego se desdoblaba: hacia el Norte en inquietudes; hacia el Sur en somnolencias. Los terrenos amarillentos y reseco tropiezaban simétricamente con la escarcha de los almendros.

En el espacio, dos palomas describían sendas parábolas. Una, aleteando en ascenso y tornando a verticalizar su vuelo planeado: trazando líneas poligonales. Otra: dejando quietas las alas de vez en vez, dormida en el fuego estival; con silenciosa ruta.

El terreno se quebraba al frente, en un declive de hondonada. En aquella abrupta sinuosidad geográfica, vivían dos pinos; los cabellos verdes del más alto, estaban matizados por hilos otoñales y en la piel curtida quedaban arañazos de pasajeros y de huracanes; de la vida que fué. Diríase como si el pino sintiese una tristeza irreparable; la de haber sido infecundo, estéril, y no poder mostrar en sus ramas el alegre apretujamiento de los frutos.

El más bajo pino no tenían tan gruesa corteza; lo que en el primero eran fibras leñosas, era en este esbelto tronco una juvenil savia impetuosa. Extendía las raíces como si anhelase ser móvil, huir de la hondonada para conquistar una cumbre de ágiles vientos, quizás rizados por ángeles y pájaros silenciosos, que conducirían en volandas sus ideas afiladas, hasta albergarse en desconocidas lejanías.

En un cercano sendero, clavaban sus pisadas un hombre y un niño. Las del primero dejaban hollada la tierra, por el peso de los años y de las carnes. Las del segundo sólo dibujaban contornos y líneas con la briosa alegría de un niño que corre sin ver los obstáculos.

A veces el niño era invitado por el hombre; a detenerse. Y a jugar al ajedrez. Y jugaban, aunque los ojos del menor tenían velada para siempre la mirada. El hombre ya sabía a donde le conduciría la senda; a la cita final con La Descarnada, pálida y cautelosa en su amplia risa de dientes helados. El niño abominaba a veces del tutelar lazarillo, y de la pajiza intemperie, y de los violines patéticos, y

de las horas de tablero blanqui-negro. Y sentía el punzante deseo del esfuerzo y del espacio, cansado ya de las monótonas y pobres descripciones del mayor, infinitamente más mínimas que las imaginadas por él en susueño sin descanso».

(Así hablaba Tárxavo, el poeta. Sus amigos le escuchaban interesados. A su derecha, el más joven sentía ímpetus ardientes: cerrar los ojos, correr, saltar, ser paloma ágil, pino joven, niño que dibujara líneas y contornos en el suelo arenoso y bellos parajes en las pupilas sin luz.

A su izquierda, el más viejo sentía resonancias en su corazón caduco, iluminado por nuevas luces. Pensaba: en parar las alas, clavar los pies en la hondonada, detenerse sabiendo a dónde había de llevarle la ruta...

Y Tárxavo continuaba su disertación. Le brillaban los ojos al ciego poeta, y le resonaba cálida y elevada la voz, acompañada de pujante ademán).

—«La voz del niño, como casi todas las voces de los invidentes, era una voz fuerte, viril, elevada. Y tenían las voces y los ruidos, para él, un alegre y jubiloso son; como si llevararan a sus oídos la compensación de su evidencia. Y la suya se elevaba, alta y pura, desconcertante, como si pusiese en ella todo el ímpetu que habría de poner en beber un paisaje con la mirada.

Paloma joven, pino joven y hombre joven tenían la razón de la vida; estaban, como la tarde, en el arco azul que les impulsaba. A ellos aguardaba el Mar, dispuesto quemar su sal en brazadas exóticas. Amanecía; cauce nuevo...».

(Interrumpió Tárxavo su poema. De su derecha habíase levantado su predilecto amigo: hacia Oriente, con las crenchas rizadas cayéndole sobre la frente, cubriendo las cerradas ventanillas de sus ojos, corría y saltaba, elevando la fuerte voz de su contento; a su izquierda, el otro amigo, reclinada la mirada, juntas las manos y enlazados los dedos, con un temblor gozoso en su blanca barba).



## El ciego y la oscuridad

Para más de una será una contradicción el hecho de hablar de influencia de la oscuridad sobre los ciegos. ¿Qué pueden tener que ver con la oscuridad los hombres sin luz?

Pues bien: es ciertamente exacto que los ciegos no llegasen a ver conscientemente claridades y colores, sino que comprenden su mundo solamente por la mano que palpa y el oído que escucha, y eso además por medio de las diversas impresiones del olfato y del gusto que para los ciegos son sin duda especialmente importantes. Si quiere uno tener una idea clara de la diferencia entre el vidente y el privado de la vista, se puede decir, simplificando y comparando que aquél llega a ver el mundo en forma de cuadros, de edificaciones; el ciego, por el contrario, como ritmo, como sinfonía.

Sin embargo, por distintas que sean estas dos formas de interpretación, no dejan de ser interpretaciones de un mismo mundo lleno de luz. Si se quiere comprender lo que esto significa, recuérdese el efectivo contraste del tormentoso ruido diurno de la ciudad, que dura normalmente hasta muy avanzada la noche, y la quietud de la noche en el campo. Aquél resuena desconsideradamente, ésta se calla con recogimiento. En la claridad predominan muy distintos sonidos que en la oscuridad. En estos sonidos los ciegos pueden también distinguir claro y oscuro, hasta grados de claridad y oscuridad.

Además hay otra cosa: El que efectivamente puede oír no percibe tan sólo lo que pudiera designarse con el nombre de «sonidos primitivos u originarios»: el canto de los pájaros, el silbido del viento, el rodar de los vehículos, el trabajo de las máquinas. El que tiene el oído ejercitado oye también que estos sonidos primitivos son rechazados por las cosas *mudas* (edificios, cercos de jardines, postes de tranvías, árboles, arbustos y paredes de los vallados) y ciertamente de un modo particularísimo. Un oído ejercitado puede percibir muy bien cómo un poste de tranvía en el borde exterior de la acera reproduce las ondas sonoras que le hieren; sus fragmentos extendidos en el espacio de vuelven las ondas sonoras en una distribución que, por decirlo así, semejan una orquesta cada uno de cuyos componentes estuviera alejado de los demás. De aquí resulta lo que el ciego entiende por «envoltura auditiva» Pero el mundo de los sonidos no está sólo lleno de sonidos reflejados, sino también de sonidos propios. Proceden de que los objetos heridos por sonidos primitivos no sólo reflejan, sino que dan su propio tono que depende de la materia de que están formados. Así la madera resuena de distinto modo que el vidrio, una pared de

madera de distinto modo que la luna de un escaparate, el ladrillo de distinto modo que la lana, un tabique liso de distinto modo que una colgadura de lana.

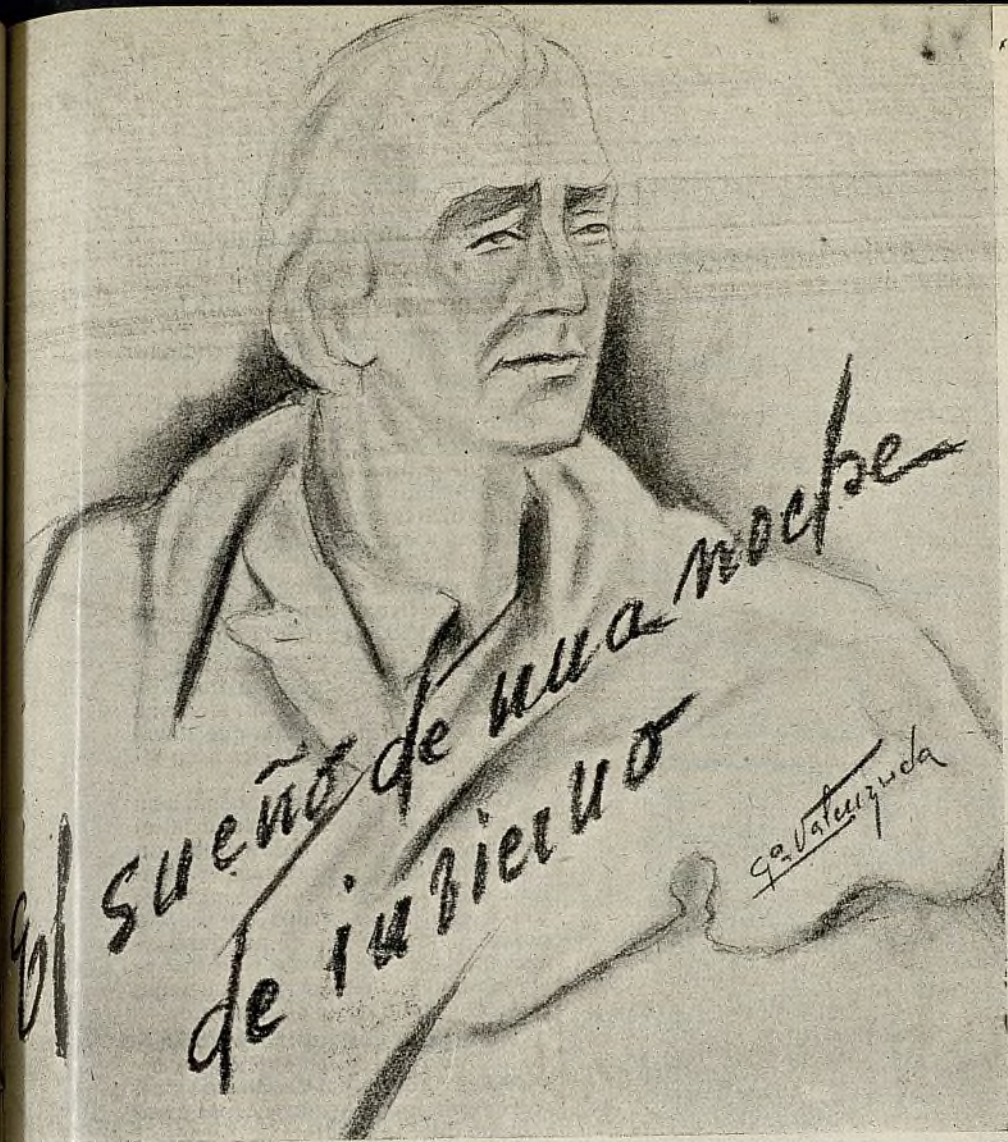
Al lado de las «envolturas auditivas» distribuidas en el espacio, las llamadas «líneas auditivas» son para el ciego de extraordinaria importancia. Están formadas por fuentes de sonido inducidas, algo así como por vehículos en marcha o por peatones que pasan. Estas y las envolturas auditivas forman la red auditiva en cuyas mallas se mueve el ciego en su mundo. Sólo así se explica el ágil compás del privado de la vista marchando por las calles de mayor animación. A tientas nunca sería capaz de eso. Por eso también, el ciego, en el crepúsculo y en la noche normal, se mueve con tanta seguridad como de día. Los distingue muy bien; pero en ambos tiempos puede orientarse con la red auditiva que le es propia. Aunque el ciego es incapaz de comprender la luz de modo inmediato, su mundo auditivo está indirectamente condicionado a la luz. Si llega a faltar, pues, la luz, como ocurre después de anochecido, el mundo auditivo se desfigura extraordinariamente. Numerosos sonidos primitivos usuales, y con ello, muchos sonidos que sirven de normas llegan a faltar. La red auditiva se rompe o su malla se hace desusadamente vasta, y por lo menos, debido a la falta de sonidos de norma, no puede ser juzgada o lo es insuficientemente. Además faltan las líneas auditivas o sólo se presentan, contra toda costumbre, totalmente alteradas: los autos y tranvías marchan con precaución, por lo tanto con velocidades modificadas, cuya modificación sólo con extrema dificultad, según el grado, puede apreciarse, y tampoco el paso de los peatones puede servir, como en otro tiempo, de indicio acostumbrado, ya que en la oscuridad no se camina ligero, sino que se anda con cautela paso a paso.

Así se da el caso, en apariencia, paradójico, de que la oscuridad coge al ciego más desprevenido que al vidente. Este en todo caso ve lo que aún puede verse, sin duda con menos precisión, pero las más de las veces en proporción justa. Por el contrario, el ciego en la oscuridad se convierte en el hombre sin luz porque la oscuridad le obliga a marchar por un mundo de sonidos completamente desfigurado.

FRIEDRICH MAUSFELD.

(De «Der Kriegsblinde», de Hof Saale).





Las angostas y tortuosas callejuelas de la vieja ciudad, empedradas con gruesos e irregulares adoquines charolados por el agua, respiran un ambiente de extraña melancolía. El silencio impera. Es una mañana gris con emanaciones de tristeza profunda. Una lluvia fina y pertinaz que cae en silencio parece asociarse y contribuir al mutismo general. Los habitantes de la pequeña ciudad caminan, aislados y mudos, rasando las fachadas de los viejos caserones y aprovechando cualquier saliente de los aleros para guarecerse de la obstinada lluvia. Todo el mundo parece recogerse en sus hogares para gozar con la familia del descanso dominical, y junto al calor reconfortante del fuego y de los seres queridos hacen los preparativos para las Pascuas, porque es víspera de Navidad.

La mañana, el domingo, el silencio y la lluvia aumentan el sentido evocador del panorama, y el pueblo descansa bajo el peso de sus años y en el recinto de su aislamiento. De cuando en cuando la campana de la iglesia, lentamente, como si temiera turbar ese recogimiento, hace vibrar el espacio con su voz de bronce, ronca acompañada y monótona.

A la plaza donde está la iglesia van a converger varias calles. Una de ellas, de matiz arcaico, con soportales a un lado, es más sombría que las otras. Sobre las claves de sus arcos los viejos caserones ostentan, con orgullo en medio de su decrepitud,

grandes blasones que atestiguan su linaje ilustre, aunque hoy se hayan convertido en humildes moradas y más de uno en albergue de enseres y bastos objetos.

Hace un frío húmedo que empapa y penetra por todos los resquicios. Hace viento, y la lluvia, dócil a su impulso, traspone las arcadas e invade el pórtico. Los porches, sombríos y mudos, parecen llorar bajo la caricia húmeda de la lluvia.

El pórtico no está totalmente desierto. Junto a la pared, que la lluvia sólo alcanza con dificultad y de vez en cuando merced a una fuerte ráfaga, hay un hombre sentado sobre una piedra. Este hombre diríase la estatua del silencio. Inmóvil y encogido en su rincón, envuelto en una vieja y agujereada capa y los brazos cruzados sobre el pecho, tiene la actitud de un Buda indiferente y petrificado. En la penumbra de este lugar apenas se perfila su silueta. A su lado hay un pequeño perro de lanas, también inmóvil y silencioso, que sostiene en la boca un platillo con algunas monedas. Solamente, cuando una fuerte ráfaga de aire hace llegar la lluvia hasta este sitio, el animal se pega más a su amo buscando abrigo.

El hombre continúa siempre impasible, y a juzgar por su inmovilidad absoluta creérasele dormido o aterido de frío. Tal vez sueña despierto y su espíritu divagador se asoma a su faz. Pero en sus rasgos hay algo extraño y conmovedor. Sus

facciones tienen un no sé qué de indefinido. Sus pupilas apagadas parecen perderse en las tinieblas de su espíritu y sería difícil saber si mira al cielo o si sus ojos están vueltos hacia sí mismo.

De vez en cuando, un alma piadosa, que cruza el pórtico como una sombra, deposita una moneda en el platillo. Enronces el ciego, en cuyo rostro se acusa más la sonrisa, murmura una sola palabra de agradecimiento y vuelve a concentrarse en sí mismo. Se vive fuera y se vive dentro de sí mismo. La vida más intensa la proporcionan los sentimientos más íntimos.

Juan se había creado un mundo particulat en el que vivía y del que gozaba.

Juan soñaba, y su espíritu remontábase a regiones desconocidas donde no existen ni el frío, ni el hambre, ni las pasiones del mundo. Los espíritus elevados saben despojarse de la corteza pesada y nauseabunda que envuelve y arrastra a los seres frívolos y superficiales.

En los sueños de Juan, y entre las muchedumbres inciertas que pueblan su imaginación, un rostro aparece con claridad meridiana. Es un hermoso rostro de mujer madura. Sus rasgos acusan una bondad divina. La belleza del alma y la belleza del cuerpo hacen de esta mujer una criatura angelical, y es, en efecto, para Juan, el ángel de la guarda que le dice al oído con dulce voz lindas cosas que él escucha extasiado. El no ha visto nunca ese amable rostro; pero lo sintió muchas veces junto al suyo y escuchó a menudo su voz suave y armoniosa, llena de amor y prevenciones. Ese rostro, que nadie comprendería, lo modeló su imaginación de acuerdo con el concepto que tenía de la más sublime belleza. Y para Juan, que no conocía la luz, ni los colores, ni las proporciones, ni la simetría, ¿qué otra belleza podía existir que la que oía, la que palpaba y la que sentía con su alma? Ese rostro de mujer era el de su madre. Porque él también, aunque no pudo verla, tuvo una madre que le amaba, le acariciaba y mimaba, le guardaba y le sonreía. Y su sonrisa, ¡cuán bella debía ser! ¡Y cuán bellos aquellos ojos que le vigilaban!

Si hay algo terrible en la vida es sin duda la horfandad en la adolescencia. Hay tinieblas pobladas de voces conocidas, de figuras amables que el espíritu se imagina; pero hay también tinieblas vacías, desconocidas, inconmensurables y pavorosas. El corazón se oprime al sentirse solo y desamparado y el hombre retrocede y se refugia en un rincón de su alma angustiada.

La madre de Juan dejó al morir a su joven vástago algunos ahorros que había conseguido reunir multiplicando sus ocupaciones y reduciendo a lo imprescindible sus gastos domésticos. Juan nunca supo los sacrificios de aquella mujer que trabajaba hasta el agotamiento para subvenir a sus gastos y a los de su hijo. Y los proyectos, ilusiones y esperanzas que alimentaba para con él, se fueron con ella al sepulcro.

Juan se vió enteramente solo, amedrentado y sin saber, no obstan-





te, la magnitud de la pérdida que experimentaba. Quedó atolondrado al sentir el vacío que dejaba su madre, y los primeros momentos fueron de sorpresa más bien que de horror. De sorpresa deprimente que le dejaba anonadado y sin conciencia de la verdadera y cruel realidad.

Pero, antes de que se diera perfecta cuenta de su triste estado, el silencio de sus tinieblas fué roto inesperadamente.

Una de las familias para las que la madre de Juan lavaba la ropa, se apiadó del huérfano y fueron a visitarle en su soledad. Lleváronle regalitos, acariciáronle y le condujeron a su casa. Juan habíase vuelto más tímido que de ordinario, porque la desgracia resta energías y la sensación de sentirse solo lleva consigo la depresión moral. Se dejó conducir dócilmente y se encerró en un mutismo del que sólo salía contestando con monosílabos a las preguntas que se le hacían.

Pasados los primeros días, sin embargo, fué familiarizándose y adquiriendo confianza, no exenta de reserva. En la familia en cuyo seno se hallaba había una niña de edad aproximada a la del huérfanito. Al principio miraba con asombro y sorpresa, a algunos pasos de distancia, a este pequeño ser, siempre inmóvil, siem-

pre mudo y encogido en un rincón. Pero el rostro del ciegucecito tenía tal expresión de bondad, había algo tan conmovedor en la sonrisa amarga que dibujaban sus labios y en las ligeras arrugas que surcaban su frente, que la niña sintió confianza y se acercó a él.

—Juanito, ¿tú no juegas nunca?

El ciego hizo un movimiento como aquel que se despierta de un sueño.

No respondió, pero las arrugas desaparecieron de su frente y la sonrisa iluminó su rostro.

La niña continuó:

—Mamá dice que no ves, ¿es verdad?

El ciego tuvo un sentimiento instintivo.

—Sí, —dijo con timidez—, si veo.

—Entonces, ¿quieres jugar conmigo? Yo tengo una muñeca y una cunita. ¿Tienes tú también una muñeca?

—No; los chicos no tienen muñecas.

Las almas puras e inocentes tienen la propiedad del imán. El huérfanito empezó a sentir confianza y simpatía hacia aquella voz infantil que le interrogaba.

—Entonces, ¿cómo juegas tú?

—Yo no juego.

Esta respuesta hubiera sido trágica para un hombre que la oyese de

aquellos labios. Para la niña fué motivo de insistencia.

—Sí, sí; tú jugarás conmigo. Yo tengo juguetes. ¿Sabes jugar a la gallinita ciega?

La pregunta, puesta en otra boca, hubiera encerrado sarcasmo. En la boca de la niña era sólo ingenuidad.

—No —respondió Juanito.

—Yo te enseñaré; es muy fácil. Mira: yo me pongo un pañuelo en los ojos y te busco. Cuando te coja, tú haces de gallina ciega.

Y uniendo la acción a la palabra, la niña hizo levantar a Juan, se vendó los ojos y echó a andar con los brazos extendidos.

Así empezó una amistad infantil que iba a llenar, en el corazón del ciego, el vacío que dejara su madre.

Aquellos juegos se sucedieron día tras día. Para el huérfano no sólo constituían una distracción, sino una satisfacción íntima, plena, que llevaba luz a su espíritu y música a su silencio.

Cada vez que, jugando, cogía a su amiguita por el brazo o le asía el vestido, el ciego experimentaba un placer inmenso y desconocido. Sentíase celoso de esta amistad ingenua, y si acontecía que la niña, un día, no podía jugar con él, el huérfano se agazapaba en un rincón y permanecía inmóvil y silencioso sin que nadie pudiera sacarle de su aislamiento.

En su alma infantil iban tomando incremento bellos sueños y sensaciones agradables. Dejábase arrastrar por su imaginación y experimentaba un goce indefinible de bienestar forjando dulces quimeras que le alimentaban.

Pero ¡ah! la felicidad pasa pronto. Un día la familia que le había acogido tuvo que abandonar el pueblo. Antes de marchar, la madre de su amiguita le aconsejó que confiara en la caridad de las gentes que no le abandonarían, y aquel mismo día Juan hallábase en el pórtico, sentado sobre una piedra y con un platillo en la mano. Era víspera de Navidad, y los vecinos de la pequeña ciudad, al pasar junto al ciego, depositaban en el platillo una moneda o le dejaban algún regalo propio de la solemne festividad del día siguiente.

Juan era ajeno a esta generosidad y hallábase sumido en profundas y tristes reflexiones. Recordaba la reciente despedida de su amiguita. Por parte de ella había sido una despedida sencilla, como la de quien deja un amigo para buscar otro que le sustituya en sus juegos. Pero para el ciego esta despedida fué cruel y su corazón se desgarró. Así, pues, ¿estaban a punto de esfumarse todos sus sueños, sus ilusiones y sus esperanzas?

Aquella amistad efímera dejó profunda huella en su corazón. Y al sentirse abandonado se le oprimió el alma y la melancolía apareció en su rostro.

El tiempo se encargaría de borrar aquella imagen que le quedaba. Pero, entonces, su existencia, ¿no tendría más fin que el vacío y el silencio, como su ceguera? Si hubiera sido filósofo habría reflexionado sobre las veleidades de la vida, la inestabilidad



de las pasiones, la inconsecuencia de las amistades. Pero tenía alma de poeta, y soñaba, soñaba siempre sumergido en un mar de recuerdos con una sonrisa amarga en los labios y un fruncimiento de cejas que oscurecía su frente.

Pasaron los años, y el ciego del pórtico habíase convertido en una estatua. No hablaba nunca, nunca se movía, como si el cansancio y el fastidio no existieran para él.

Juan llenaba el vacío de su existencia con pensamientos retrospectivos. ¿Qué le importaba el presente? ¿Podía inquietarse por un futuro que nada le prometía? Las sombras le rodeaban, y sólo sus recuerdos aportaban luz a su espíritu.

Una tarde de invierno que se hallaba, como siempre, absorto en sus pensamientos, el roce en su mano de algo húmedo y templado le hizo salir de su abstracción. Extendió la mano y una lengua seca y áspera le lamíó. Juan hizo un movimiento, palpó y sintió al tacto un hocico largo y húmedo, luego unas orejas y un cuerpo lanudo que temblaba. Era uno de esos perros vagabundos y hambrientos que, al asomar la cabeza por una esquina, son acogidos por una lluvia de piedras por la chiquillería. Habíase detenido frente al ciego, y con sus inteligentes ojos había contemplado un momento a aquel hombre inmóvil y silencioso. Luego su instinto reconoció en el ciego un hombre inofensivo y se acercó a él sin recelo, buscando tal vez un refugio y una comprensión que en todas partes le negaban.

Era uno de esos crudos días de invierno que hacen a la tierra inhóspita y a los seres huraños.

El perro creyó que le acariciaban, y se arrimó más al hombre para encontrar calor. Su fino instinto y su inteligencia le hicieron ver sin duda que se necesitaban el uno del otro y podían calentarse mutuamente. Los desgraciados se reconocen entre sí y es en la adversidad donde los hombres y las bestias se unen más íntimamente y hacen un pacto de fidelidad en donde reside su fortaleza.

Juan acarició al perro y comprendió que buscaba su apoyo. Metió la mano en el bolsillo, sacó un mendrugo de pan y se lo dió. Durante breves instantes escuchó el crujir de las quijadas. Luego el perro volvió a lamerle, elocuente agradecimiento. Después se echó junto al ciego.

Juan volvió a adoptar su actitud habitual y sumergióse en un mar de reflexiones. Le consolaba saber que había otros seres abandonados e inermes aunque estos seres fueran los perros vagabundos. Y luego, la satisfacción de dar un pedazo de pan, él que vivía de limosna. ¡De limosna! ¡Qué horrible concepto de la caridad! ¡Qué sarcasmo y qué humillación disfrazados de bondad! ¿Por qué vivía de limosna? Su madre había querido instruirle y capacitarle para que fuera a engrosar las legiones de ciudadanos útiles; pero había muerto antes de realizar sus proyectos. Era la caridad de las gentes la que le había arrastrado a un parasitismo denigrante.

La impresión que le produjeron

estas reflexiones le hizo volver en sí y extendió la mano. El perro ya no estaba allí.

—Tal vez he perdido un fiel amigo —murmuró.

Y volvió a sumirse en sus reflexiones. Pensaba que él necesitaba unos ojos y un compañero. Lo más noble de la amistad es la fidelidad. Y esta fidelidad, ¿por qué no buscarla entre los perros cuando no se encuentra entre los hombres?

Hacia un frío penetrante y empezaba a caer la noche. No obstante su insensibilidad hacia el mundo exterior, Juan sintióse helado. Levantóse, guardó el platillo y encaminóse a casa. Vivía en la humilde morada que le dejó su madre, y la amaba porque había cobijado a aquella excelente mujer y sus paredes y rincones habían sido testigos de su bondad y de su ternura infinita.

Cerró tras sí la puerta y fué a sentarse junto al apagado hogar. Tenía hambre y frío. Encendió fuego y calentó algunos alimentos. Estaba terminando su frugal comida cuando notó que le tiraban de la capa. Extendió la mano y tocó un cuerpo lanudo. Así, pues, el perro le había seguido y penetrado en la casa.

Juan experimentó una alegría inmensa. Acarició al animal un instante

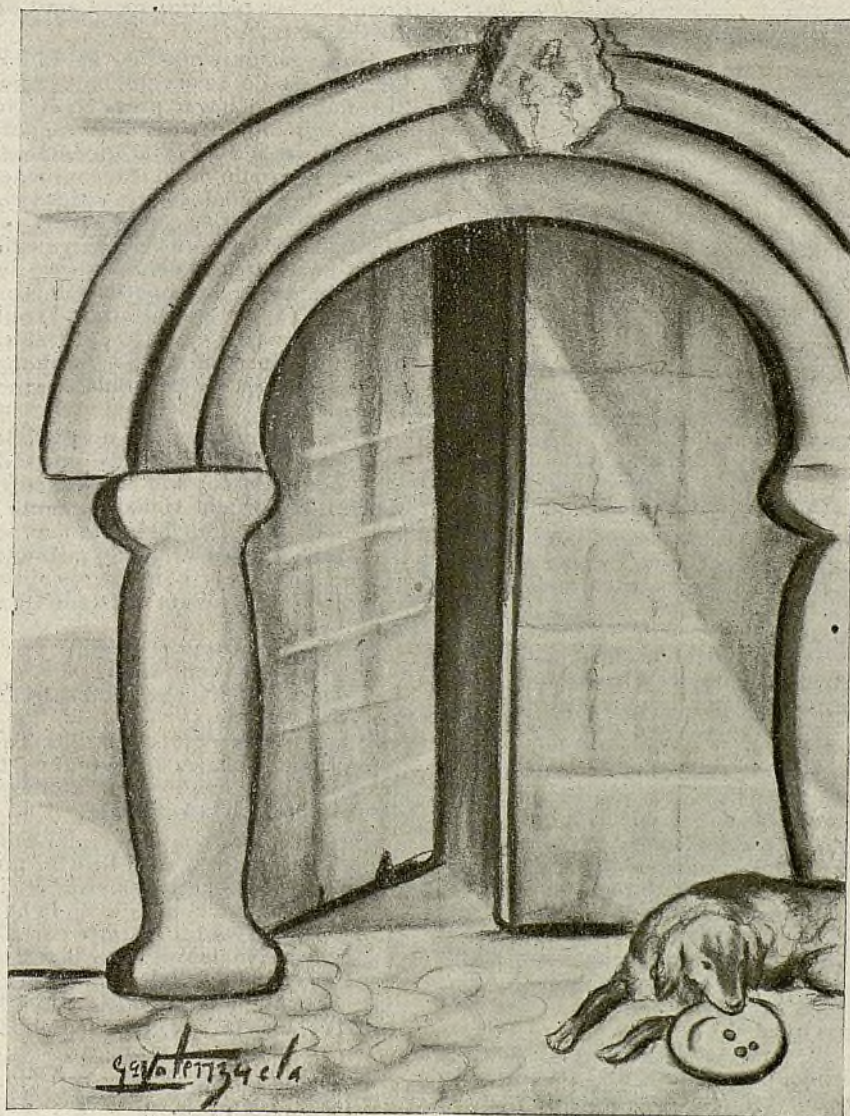
y le dió luego algunos restos de comida.

—Toma, amigo mío; yo quiero ser más justo contigo que lo son conmigo los hombres. No te doy una limosna, sino el pago por tu compañía. Tienes razón si crees que yo tengo tanta necesidad de ti como tú de mí. ¡Ah!, seremos buenos amigos si no me abandonas. Los dos tenemos necesidad de un compañero leal. Ven aquí: acércate al fuego.

Juan había perdido la costumbre de decir dos frases seguidas, y fuera de la expresión consagrada para agradecer a las personas caritativas que le daban una limosna, hacía mucho tiempo que no hablaba. El lenguaje había quedado relegado a una función inútil para él que solo vivía con el pensamiento. Esta fué, pues, ocasión para Juan de hacerse más humano y de olvidarse un momento de sí mismo y desechar sus recuerdos.

Sentóse en el suelo, cogió al perro, que no cesaba de lamerle las manos, y le habló como si pudiera comprenderle.

—Hay que ponerte un nombre. He oído hablar, hace mucho tiempo, de un hermano tuyo muy inteligente que se llamaba Toni. Toni es un bonito nombre para un perro. ¿Quieres que te llame así?





El ciego bajó la cabeza como si aguardara una respuesta, y el animal le lamó la cara.

— Está bien — repuso —; parece que estamos de acuerdo.

Durante buen rato siguió hablándole y haciéndole caricias. El ciego se animaba escuchando su propia voz y parecía que al desterrar el silencio de su habitación renacía en él la alegría de vivir. A veces el perro parecía contestarle ladrándole al oído. Entonces Juan se echaba a reír y su cara rebosaba vida.

— Bueno, bueno; no te entiendo, pero parece que estamos conformes en todo. Ahora vamos a dormir. No tengo más que una cama, pero nos basta. Nos calentaremos el uno al otro.

En efecto, Juan metió el perro en su propio lecho y se durmió abrazado a él. Aquella noche soñó con Toni, y por primera vez desde que la conociera, otra imagen sustituyó a la niña que le hiciera concebir tan bellas ilusiones.

Es tan triste la vida sin un amigo; hay un vacío tan grande en la existencia cuando no se tiene un cariño; son tan pavorosas las tinieblas y el silencio, y tan trágica la sensación del aislamiento, que Juan sintió de nuevo amor a la vida junto a este compañero que la Providencia le deparaba, no tan ameno como un hombre, pero sí más fiel y desinteresado.

A partir de aquel día Juan cambió. Toni le acompañaba a todas partes y eran los dos inseparables.

Entre el perro y el ciego se estableció, no sólo una amistad íntima, sino una comprensión absoluta. Toni era para Juan mucho más que un simple guía.

Gracias, pues, a Toni, Juan vivía más y soñaba menos. Y, sobre todo, de su rostro habían desaparecido las arrugas y la sonrisa amarga que desfloraba sus labios.

Con este amigo, Juan vivía satisfecho, casi feliz. El vacío que dos veces sintiera en su existencia había desaparecido.

Juan se estremeció. Un frío húmedo le penetraba hasta los huesos y le hizo despertar de aquel mundo de recuerdos. La lluvia, fina y pertinaz, seguía cayendo en silencio y enfrascábase cada vez más en el pórtico al impulso de frecuentes ráfagas. Notó que sus ropas estaban mojadas. ¿Cuánto tiempo estuvo soñando despierto? Muchas horas, porque tenía la sensación de que debía ser muy tarde. Alargó la mano y comprobó que su fiel amigo también estaba mojado: seguía con el platillo en la boca, insensible en apariencia, como su amo, a las inclemencias del tiempo; pero estaba materialmente pegado a Juan, tratando de aprovechar el poco calor que pudiera desprenderse del ciego.

Juan se levantó y cogió el platillo de la boca de su compañero.

— Vamos, Toni — dijo —; nos hemos quedado helados.

El perro echó a andar y Juan, cogiendo un extremo de la cuerda que estaba atada al cuello del animal, le siguió. Toni parecía impaciente por

llegar cuanto antes a casa, y el ciego le seguía con dificultad por tener los miembros entumecidos.

Por el camino, varias veces le recorrió un escalofrío todo el cuerpo. Cuando llegó a la puerta de su pobre morada, estaba empapado de agua. Toni se sacudió al entrar. Juan puso junto al fuego su capa y sus botas, y aunque el resto de la ropa que tenía puesta también estaba mojado, no pudo ponerlo a secar so pena de quedarse desnudo. Dejó, pues, que se secara en su cuerpo y se arrimó, con Toni, al fuego.

— Debes tener hambre, ¿verdad, pobre amigo mío? — decía, mientras secaba con la mano las lanas de su fiel compañero —. Toma: come, que bien merecido lo tienes.

En el hogar empezó a brillar una pequeña hoguera y hombre y perro se arrimaron a ella tanto que uno se quemaba las manos y el otro se chamuscaba las lanas. Pero el frío había insensibilizado sus carnes de tal modo que ninguno de los dos sentía el fuego.

Al cabo de un rato, Juan sintió un dolor en el costado. De vez en cuando un estremecimiento le recorría la espina dorsal.

— Vamos a acostarnos, Toni, a ver si entramos en calor.

El perro, como si hubiera comprendido las palabras de su amo, se dirigió al lecho.

Juan pasó muy mala noche. El dolor de costado se acentuaba y la fiebre empezó a hacer presa en él. No hubiera podido decir si durmió, porque mil pesadillas le atormentaron. Veíase separado de su leal compañero por un caudaloso río y desde la otra orilla Toni hacía esfuerzos por reunirsele. De pronto veíase en medio de la corriente, sumergiéndose y reapareciendo en la superficie del torbellino. Ya no encontraba a Toni. Quería llamarle, y el agua entraba a borbotones en su boca. Y él se ahogaba y se debatía desesperada e impotentemente...

Al día siguiente Juan no pudo levantarse. La fiebre le tenía postrado y el dolor de costado le hacía sufrir mucho. Respiraba trabajosamente y un sudor frío empapaba su cuerpo.

Toni hallábase a su lado mirándole con sus vivos e inquietos ojillos como si comprendiera el estado de su amo.

— ¡Toni! — llamó el ciego.

El perro le lamó la cara.

— Hoy tendrás que ir tú solo. Yo no puedo. Toma.

Juan le presentó el platillo. Toni lo cogió en su boca, miró todavía un instante a su dueño y se fué luego, lentamente, hacia la puerta.

Aquella mañana los vecinos del lugar pudieron ver, en el sitio del pórtico donde acostumbraba estar el ciego, a Toni con el platillo en la boca y mirando a los transeuntes con aire de súplica. No dejó de extrañar a las gentes la ausencia del ciego; pero como conocían la inteligencia y la fidelidad del animal para con su amo, de-

positaban igualmente en el platillo alguna moneda.

En los expresivos ojos de Toni se leía, además de la súplica, una inquietud manifiesta. Durante varias horas pidió en su puesto con tanta elocuencia como si hablase, y al fin se dirigió a casa llevando algún dinero.

Cuando volvió al lado del ciego encontró a éste en su lecho inmóvil. Toni dejó el platillo al lado de la cama y púsose a lamer el pálido rostro de su amo. Pero Juan no se movía y, contra su costumbre, no le dirigía la palabra.

El inteligente animal vió algo extraño en el silencio de su compañero. Ladró suavemente, como si le reprochara el no hacerle caso, y tiró de la ropa hasta destaparlo. Luego se colocó sobre el ciego, volvió a lamerle y ladró con más fuerza. El mismo silencio y la misma inmovilidad por parte de Juan.

Su instinto pareció comprender. Al cabo de un rato de afanarse de mil maneras por reanimar a su amo, Toni se dirigió a la puerta, la abrió con la ayuda del ocico y de las patas y lanzóse a la calle. Entonces se le pudo ver cómo abordaba a la carrera a los transeuntes, tiraba de sus ropas para llamar su atención y se lanzaba de nuevo a una carrera desenfrenada, parándose al poco rato para ver si le seguían. Esta conducta incomprensible le valió algunos puntapiés. Pero alguien no dejó de observar las idas y venidas del animal, le llamó la atención el procedimiento de que se valía y le siguió. Toni le condujo a casa de su amo, y allí encontraron al ciego muerto.

Aquel día fué enterrado en el pequeño cementerio del pueblo, mientras las campanas de la iglesia, lanzadas a vuelo, saludaban alborozadas a un recién nacido.

Los que por la noche pasaron junto al cementerio cuentan que unos ladridos lastimeros turbaban el silencio del camposanto. Al día siguiente alguien vió a Toni junto a la sepultura de su amo, y aunque trataron de llevárselo de allí no lo consiguieron. Durante cuatro o cinco noches seguidas los mismos ladridos lastimeros salían del cementerio. Hay quien dice que eran chacales los que merodeaban por allí. No ha faltado quien afirmase que eran lamentos humanos los que se oían. Pero todos han coincidido en asegurar que los ayes lastimeros eran tan pavorosos y tan preñados de sentimiento, que a los viandantes nocturnos se les erizaba el cabello y se les paralizaba la sangre al escucharlos. Durante muchos días nadie se atrevió a entrar en el cementerio desde la caída de la tarde. Los lamentos dejaron de oírse, y un día que el enterrador fué a cuidar las flores de un sepulcro, encontró muerto, sobre la tumba de Juan, al perro que había sido suyo. Dícese que para premiar aquella fidelidad del perro para con su amo, Toni fué enterrado junto a la sepultura del que fué su dueño y amigo.

# MANUEL AGUIRRE

Ayuntamiento de Madrid





«Empiezo de nuevo»  
de  
**ALICE BRETZ.**

Acaba de publicarse este libro lleno de contenido práctico y emocional, su autora, después de hacer un poco de historia de su vida, de una gravísima enfermedad que la lleva a la ceguera completa y apenas repuesta de este golpe, la muerte de su marido, notable facultativo que la inicia y consolaba en su eterna noche, el tener que reducir sus gastos al quedar viuda, y por fin su valor para enfrentarse con la ceguera, dominar todos los obstáculos y poder llegar a vivir como una persona normal, sin necesidad de ayudas para las tareas cotidianas del hogar, más adelante llegando a dominar del todo su falta de vista.

El principal valor de este libro radica en que no llora la pérdida de la luz, pero sí explica punto por punto su adaptación al mundo de las sombras y el camino seguido para llegar a la casi normalidad, valiéndose de sus otros sentidos. También advierte a las personas con vista del trato que deben dar a los ciegos, principalmente en los comienzos de sus cegueras y la manera mejor de serles útiles.

Explica, detalle por detalle, todos los pormenores de su vida; como distingue los colores de sus vestidos; como arregla su apartamento; como lava; como cocina y como lleva una vida dentro de su modesta situación de sociedad y distracción.

El libro es de gran interés; emocionan sus páginas por lo sencillas y humanas, siendo de utilidad para todos los que giran al rededor de tan complicados problemas.

**Cuidados escolares, profesionales y de trabajo para con los ciegos y cortos de vista, de KARL STREHL.**

La editorial Georg Thieme, de Leipzig, ha publicado este manual del Director del Instituto de estudios sobre ciegos de Marburg, y en cuyas 79 páginas se abarcan múltiples aspectos relacionados con la ceguera y debilidad de la vista estadísticas, causas y prevención de la ceguera, historia, educación y perfeccionamiento de los ciegos, profesiones de los privados de la vista, industrias y trabajos manuales, profesiones medias y superiores, asociaciones pro-ciegos, etcétera. Unas notas bibliográficas y unas listas de establecimientos alemanes para ciegos y cortos de vista completan este folleto, tan lleno de interés por los datos que en él ha sabido recoger la gran experiencia de su autor.

## ASOCIACION HISPANO-AMERICANA PRO-CIEGOS DE NUEVA-YORK

Sorprendido en París por la declaración de la guerra, me ví forzado a emprender mi viaje de regreso vía Nueva York. Llegado a esta, gran ciudad, mi primera visita fué naturalmente para la «Asociación Hispano-Americana Pro-ciegos», conocía su programa y por correspondencia a su abnegado secretario don Manuel Suárez, pero, para apreciar las actividades de una obra, nada mejor que respirar personalmente su ambiente.

Altruismo, abnegación, compañerismo sincero y cordial, deseo manifiesto común de colaboración, tales son los elementos que componían dicho ambiente en el Comité de esta magnífica organización. Las actividades del generoso y humanitario grupo de señoras y señores que la componen, están dedicadas a buscar los medios para respaldar y atianzar la labor de todas las organizaciones tiflófilas de Hispano-América y el entusiasmo que se ponen incondicionalmente a la orden de los privados de la vista, es alentador.

Una inquebrantable, voluntad, tenacidad, y un elevado concepto de la filantropía son las armas con las que luchan para romper obstáculos, allanar dificultades y armonizar todo lo que pueda constituir una traba a la realización del humanitario lema que se han dado por norte: «Trabajamos por el Bienestar de los que Sufren».

Gracias a la Asociación Hispano-Americana Pro-Ciegos, he podido visitar importantes instituciones educacionales, profesionales, y sociales norteamericanas, principalmente el «Instituto Nacional» para Ciegos de Nueva York, en las que he recogido datos e informaciones preciosas, que redundarán en provecho de nuestros educandos.

Los esfuerzos de su honorable Comité para facilitar mis tareas, así como las atenciones que se me han brindado, han sido más que fraternales; mi profundo agradecimiento, y mis sentimientos de gratitud los formulo en un sincero deseo de que todos los que tienen a su cargo los intereses educacionales y sociales de los privados de la vista en Hispano-América, visiten personalmente a la «Asociación Hispano-Americana Pro-Ciegos» de Nueva York, en la seguridad de que como el humilde firmante de estas líneas, apreciarán la importancia que ella puede tener como lazo de unión, si todos le prestásemos ayuda moral y material a lo que en justicia la hacen acreedora sus actividades.

M. FLORENTIN.

Caracas, (Venezuela), Octubre de 1939.



## Gran agente de seguros cie- go, en los Estados Unidos.

Carlos F. Cangelosi, agente de seguros de 36 años de edad y el miembro más elegante de Kiwanis Club, de Nueva Orleans, es ciego desde la edad de 17 años. A pesar de ello, en los últimos 14 años, ha vendido seguros por más de 200.000 dólares. Cuando se inició en esta actividad, su madre lo acompañaba en calidad de secretaria. Se desenvolvió con tanta eficacia, que la Compañía a cuyo personal pertenecía le nombró un secretario.

Hace algunos años, frecuentaba el cinematógrafo mudo con sus amigos, quienes le suministraban una rápida síntesis del desarrollo de la obra. Ahora es su novia quien le acompaña al cine sonoro, pero no tiene necesidad de suministrarle información alguna, pues Carlos reconstruye el proceso de las películas por las palabras de los personajes.

Asiste a partidos de Base Ball, Foot Ball y hasta a carreras hípicas. No pierde ninguna incidencia, pues siempre hay quien le refiere brevemente lo que ocurre.

En la pasada Primavera, el Kiwanis Club realizó un concurso de elegancia entre los socios, obteniendo el triunfo, Carlos F. Cangelosi, quien a este propósito declaró: «No hago más que ir a las buenas casas a pedir al vendedor que elija mis trajes.»

## Jardín para ciegos en Chicago.

El Municipio de Chicago ha abierto un nuevo jardín. Se trata de un jardín para ciegos. Está plantado de flores fuertemente aromáticas, y se ha tenido en cuenta para los visitantes de este jardín, que los recreos que en él hallen, sean absolutamente independientes del sentido de la vista, poniendo en lugar de prados, grandes eras de tomillo y flores que en las distintas épocas del año, exhale fuertes aromas. Con ello ha cumplido la administración Municipal, el último deseo de un ciego amante de las flores, que dejó su fortuna para la creación de unos jardines de esta índole.

## Preferencias en las lecturas de los cie- gos norteamericanos.

Un estudio hecho por la Biblioteca del Instituto Braille durante un período de cuatro años, indica muy especialmente cuales son los libros más solicitados por los lectores ciegos. La novela es sin duda el libro más buscado y más leído especialmente por los lectores del campo.

Es muy interesante constatar el interés de los lectores por los libros según su contenido. Para ello la biblioteca de la institución americana, ha tomado como base el tanto por ciento de los títulos de todas las obras que posee. La estadística sacada, indica el índice de interés de los lectores por materia.

Novelas o ficción . . . . .	17,9 %
Históricas e Historia . . . . .	9,9 »
Ciencias Naturales . . . . .	9,6 »
Filosofía . . . . .	8,7 »
Religión . . . . .	8,6 »
Viajes . . . . .	7,9 »
Biografía . . . . .	7,8 »
Literatura . . . . .	6,9 »
Sociología . . . . .	6,8 »
Artes aplicadas, y ciencia . . . . .	6 »
De interés general . . . . .	5,9 »
Artes puras . . . . .	4 »

Naturalmente, que si se llevase a cabo una estadística similar en aquellas Bibliotecas que son casi el resultado exclusivo de copias a mano el porcentaje de interés variaría, no por gusto distinto del lector, sino por la selección hecha por los miembros de esas Instituciones.

El porcentaje obtenido por esta estadística, representa a la vez, el interés de los ciegos por determinado tipo de obras y coincide casi exactamente con el tipo de libros en Braille, impresos en los Estados Unidos. Pero el Gobierno no lleva una estadística rigurosa del gusto de los lectores y ello hace que pueda suceder que, por ejemplo, los libros de Biografía y Literatura se impriman en mayor cantidad que la demandada por los ciegos. Por el contrario puede suceder, que libros de Ciencias Naturales o Filosofía, sean muy solicitados y no hayan los suficientes para abastecer el gusto y necesidades de los lectores. En cuanto a las novelas y libros de ficción, es difícil que esto suceda, pues todas las Bibliotecas Braille tienen un gran número de estos libros bastante más que los que indica el porcentaje de interés de los lectores.

Sería de gran interés para las Bibliotecas e imprentas Braille escuchar la opinión de los ciegos con respecto a las obras que les gustaría leer.

## La Cirugía aplicada a la sinusitis, curaría mu- chos casos de ceguera.

Las operaciones quirúrgicas que tanto temen los que padecen de sinusitis, están dando por resultado la curación de muchos casos de ceguera, según anunció ha poco ante la Asociación Médica del Sur (de los Estados Unidos), el doctor Jaime B. Casten, de San Luis Missouri. Trátase, por supuesto, de la infección de los senos esfenoidales, por cuanto esa infección afecta los nervios ópticos.

En trece de los casos sometidos a escrupuloso estudio había ceguera, ora súbita, ora progresiva, y algunos de los pacientes sufrían de manchas y borrones visuales, hemorragia nasal, amigdalitis y dolores de cabeza. Al limpiarse los senos esfenoidales se obtuvo inmediato alivio, ya parcial, ya total, en diez de los trece casos.

En multitud de las ocasiones la infección de los senos faciales interiores trae consigo la rápida destrucción de los nervios ópticos, circunstancia por la cual debe recurrirse a la cirugía en los casos de sinusitis que afecten la vista, y no sólo limpiar los senos infectados, sino también extraer en el acto las agmídalas y los dientes que lo requieran.

En esa misma reunión el doctor S. B. Forbes, de la ciudad floridana de Tampa, dijo que eran raras las personas que se daban cuenta de que la quinina era causa frecuente de sordera y de que también afectaba seriamente la vista, especialmente en los niños, razones éstas por las cuales debía tenerse particular cuidado en no excederse.

## Reeducación de los cie- gos de guerra de Bolivia.

Después de cursar clases de Anatomía, Fisiología y otras materias afines durante cuatro años y de practicar en Hospitales se recibieron recientemente en Bolivia cuatro ciegos de guerra, obteniendo el diploma oficial de Masajistas.

Bolivia tiene una regular cantidad de ciegos de guerra a los que está tratando de educar en profesiones que los capaciten para ganarse la vida. Estos cuatro son los primeros que obtienen el título de masajistas en aquel país,



**RUIZ Y SERRANO**  
(EN TALLERES RIBALTA)



**M**AQUINARIA, SOLDADURA  
AUTÓGENA Y ELÉCTRICA  
CALDERETAS Y PAILAS  
GALVANIZACIÓN

MARCA REGISTRADA  
"RUSER"

MATICO, 21 Y 23 - TELÉFONO, 10241 - **BILBAO**

## FARMACIA LOBATO

Especialidades:  
Sueros, Vacunas  
Inyectables

BIDEBARRIETA, 12  
**BILBAO**  
TELÉFONO 10.689

## Banco Hispano-Americano

Casa Central: MADRID

143 Sucursales en la península, Baleares,  
Canarias y Norte de Africa

Capital autorizado . . .	Ptas.	200.000.000
Capital desembolsado . . .	»	100.000.000
Reservas . . . . .	»	70.500.000

Realiza operaciones de Banca y Bolsa en  
España y en todas las partes del mundo.  
Ejecuta bancariamente toda operación  
comercial.

Libretas de Caja de Ahorros

Ayuntamiento de Madrid

## Banco Hipotecario de España

Paseo de Recoletos, 12, MADRID - Plaza de Cataluña, 9, BARCELONA

PRESTAMOS AMORTIZABLES con PRI-  
MERA HIPOTECA, a largo plazo, sobre  
finca rústicas y urbanas, hasta el 50 por  
100 de su valor, reembolsables a voluntad.  
PRESTAMOS ESPECIALES para el  
FOMENTO DE LA CONSTRUCCION  
en poblaciones importantes. (Pidanse ins-  
trucciones detalladas).

Emisión de CEDULAS HIPOTECARIAS al  
portador, privilegiadas; tienen el carácter  
de Efectos públicos, cotizables como valo-  
res del Estado, NO HABIENDO SUFRIDO  
ALTERACIONES IMPORTANTES EN SU  
COTIZACION, NO OBSTANTE LAS  
INTENSAS CRISIS POR QUE HA ATRA-  
VESADO EL PAIS. Están garantizadas por  
primeras hipotecas sobre fincas de renta  
segura y fácil venta, valoradas en MAS  
DEL DOBLE del capital de las cédulas en  
circulación, y con la garantía supletoria  
del capital social y sus reservas. Solicítese  
folleto, donde se consignan las numerosas  
ventajas de nuestra Cédula Hipotecaria.

CUENTAS CORRIENTES  
APODERAMIENTOS GRATUITOS para  
los prestatarios de provincias.

## LA ORIENTAL

CONSERVAS — SALAZONES Y ESCABECHES  
ELABORADOS CON PESCADOS DEL CANTABRICO

## Conservas Ramirez, S. A.

Fábrica en Castro Urdiales (Santander)

Dirección Telefónica: RAMIFRA  
Teléfono 23

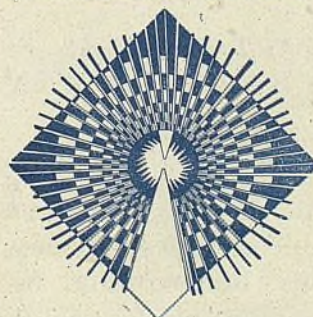
**Castro Urdiales**

Clave: A. B. C. 5.ª edición mejorada. . . (E S P A Ñ A)

ELECTRODOS  
RECUBIERTOS

## ALARCO

Isidoro Inchaustieta - Calvo Sotelo, 32  
**LOGROÑO**



DEPÓSITOS:

EN ALICANTE:  
Francisco Ramirez Bayo.  
Avda. F. Soto, 12, 2.º

EN BARCELONA:  
Joaquín Palau.  
Provenza, 328.

EN CADIZ:  
Manuel Rocha.  
Rosario, 22.



Gran Fábrica de Cervezas



«El León»

Juan y Teodoro Kutz

Teléfono núm. 10112 SAN SEBASTIAN

Herrán y Díez

ARTICULOS DE PULIMENTO Y GALVANOPLASTIA

TIERRAS REFRACTARIAS EXTRA-SILICIOSAS

POMEZ EN POLVO Y PIEDRA LEGITIMO

Dirección telegráfica: «PULIMENTOS»

TELEFONO 70

CASTRO - URDIALES

(Santander)

¡¡Convalecientes!!

Tomando JEREZ QUINADO

«CRUZ ROJA»

SEREIS FUERTES

JOSÉ BUSTAMANTE

JEREZ DE LA FRONTERA

De venta en todos los establecimientos de Ultramarinos

Representante en BILBAO R. ARRIVE - Telf. 14842

Muebles «Beristain»

(Marca Registrada)

PROPIETARIO:

T. LLARRAMENDI



EXPOSICIÓN Y OFICINAS: Cigordia, 14 - Teléf. 19

FÁBRICAS: San Francisco, 23 y Arrabal del Sur

ZARAUZ (Guipúzcoa)

Surtido selecto para Caballero Señora y Niño



Calzados  
La Palma

M. Cholvi Palma

García Salazar, 26 - Tel. 13663

BILBAO

Construcciones Mecánicas

Aparatos Soldadura Eléctrica «AGUILA»

INSTALACIONES GALVÁNICAS

EQUIPOS COMPLETOS

E. SANCHIZ BUENO

APARTADO 81  T<sup>NOS.</sup> 1497 Y 1431

Florida, 62

VITORIA

Barandiarán, S. A.

Zamácola, 5 - BILBAO

Dirección postal: APARTADO NUM. 14

Dirección telegráfica: BARANDIARAN

TELEFONO NUM. 14.690

Grandes almacenes de drogas, productos químicos y farmacéuticos, especialidades, perfumería, accesorios, herboristería, fábrica de cepillos, etc.

Ayuntamiento de Madrid



Echevarría Hermanos  
AUTO-RECAMBIOS

IMPORTADORES DE PIEZAS Y ACCESORIOS  
PARA AUTOMOVILES

ALAMEDA DE RECALDE, 70  
TELÉFONOS 19.669 Y 15.733

BILBAO



# Banco de Bilbao

Fundado en 1857

B I L B A O



Realiza toda clase de operaciones propias de un  
Establecimiento bancario de primer orden con la  
rapidez y acierto logrados en muchos años de  
aleccionadora experiencia



Sucursales y Agencias distribuídas en toda España

## Construcciones



## Castellanos



Teléfono núm. 15.188



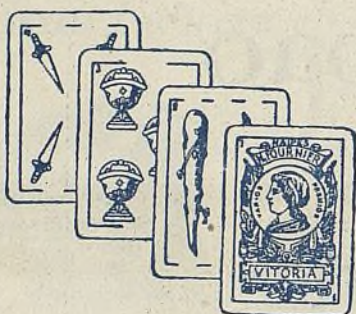
Navarra, núm. 5

B I L B A O



## Naipes

Para toda clase de juegos  
Nacionales y Extranjeros



## Sellos

Sobre papel engomado

1.ª calidad, para Ayuntamientos, Cor-  
poraciones y Sociedades —

Fabricantes:

**Hijos de H. FOURNIER**  
VITORIA



**Galletas Pakers**  
CDA  
RENTERIA

COMPANIA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS S.A.

Compañía Española de Pinturas

**INTERNATIONAL**

Fábrica en LUCHANA - ERANDIO - BILBAO

Unicos Agentes  
y Fabricantes  
en España



De las pinturas  
Patentadas  
**HOLZAPFEL**

MARCA REGISTRADA

Las mejores del mundo **HOLZAPFEL** las de mayor consumo del mundo

PATENTE INTERNATIONAL para fondos de buques de hierro y acero.

COPPER PAINT para fondos de buques de madera.

COPPER PAINT EXTRA STRONG. La mayor garantía antincrustante

para el armador de buques de madera.

LAGO LINE. Pintura al barniz. La más resistente a la acción del aire

y del sol.

DAMBOLINE. Supera al minio. Cubre 4-5 veces más. Seca más pronto

PINTOFF. Quitapinturas de acción rapidísima. Exenta de ácidos.

Barnices aislantes eléctricos «INTERVOLT»: Para armaduras e indu-

cidos, para cajas; para transformadores; para forrar y encas-

quillar; para cables, arrollamiento y bobinas; para núcleos y

láminas, carretes, piezas de hierro.

Barnices dieléctricos.

Composiciones adhesivas «INTERVOLT». Composiciones para for-

rar y encasquillar, para cerrar condensadores, pilas, etcétera.

Para tanques y cajas, etc., etc.

ESMALTES de todas clases. Barnices y esmaltes nitrocelulósicos,

sintéticos, de secado a estufa, etc., etc.

Secantes líquidos. Argentola (pintura a base de aluminio, lista al uso)

Todas patentadas «**HOLZAPFEL**». Exijan esta marca, no admitan otra

Nuestras patentes son las de más duración, las mejores y, dados

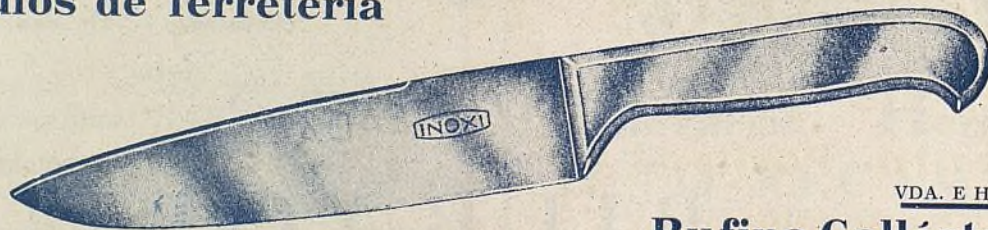
sus excelentes resultados, las más baratas.

DEPOSITOS EN TODOS LOS PUERTOS DEL MUNDO Y ABAS-

TECEDORES DE LAS PRINCIPALES COMPAÑIAS NAVIERAS.

IBAÑEZ DE BILBAO, 8, 1.º - BILBAO

Fábrica de cuchillería  
fina en general  
Artículos de ferretería



VDA. E HIJOS DE

**Rufino Gallástegui**

Placencia de las Armas (Guipúzcoa)





**Mantequénas Arias. S. A. OVIEDO**

*Quesos y Mantecas*

**Manuel Alvarez**  
**e Hijos**

**Fábricas de Vidrios**  
**"CASABLANCA"**

**Fábrica de Porcelana**  
**"Santa Clara"**



**VIGO** (Pontevedra)

S. A. E. - BILBAO-DEUSTO

**BRASSO**

Limpiametales marca BRASSO • Azul en  
bolsitas marca BRASSO • Azul ultramar  
marca CASTILLO y demás calidades.

Crema para el calzado marca NU-  
GGET • Para blanquear la ro-  
pa la bolsita BRASSO es inmejorable.

**Cementos Rezola, S. A.**

**Cemento Portland**  
**Supercemento**  
**Cemento Marítimo**



**Telegramas: REZOLA**  
**Apartado 29**  
**Tlfnos. 13807 y 10021**



# CONSERVAS VEGETALES

AMPARO MUERZA, VDA. DE OSEL

SAN ADRIAN

(Navarra)

## RELOJERIA SUIZA

Amós de Escalante, 4

Teléfono núm. 1702

Santander

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE



**SOLANO**

TELÉFONO 1324

LOGROÑO

PROPIETARIO: FERNANDO CABAÑAS LÓPEZ-CASTRO

## Conservas

H.

DE GOMEZ

TREVIJANO

LOGROÑO

## España Industrial

Fábrica de paraguas,  
sombrillas y bastones

Real, 98. - La Coruña

## Fundiciones Malingre

ORENSE

Apartado 44

Manuel



**GONZALEZ**

FABRICA DE DULCES

TELÉFONO 112

Calahorra

Espárragos  
"CHISTU"

Conservas  
"SOLA"

Teléfono número 9

SAN ADRIAN  
(Navarra)



# Fábrica de Metales

DE LEJONA (Vizcaya)

Cobre - Latón - Alpaca - Aluminio  
Earlumin - Earlite (Aleaciones ligeras)

Consultas y pedidos al fabricante

## Eduardo K. L. Earle

En Chapas - Bandas - Rollos - Tubos  
Barras - Perfiles, etc. - Tubos de hierro  
unidos y chapeados de latón

Apartado 60

B I L B A O

FUNDICIONES EN COQUILLA

(MOLDES METALICOS)

ALEACIONES ESPECIALES

GARCIA DE LEGARDA, HIJO, S. en C.

ANTIFRICCIONES

IPARRAGUIRRE, 61. - Teléfono 14950 BILBAO

### ZUGAZABEITIA Y LEGARRA

ALCOHOLES - AGUARDIENTES - LICORES  
CHAMPAGNES - JARABES - VINOS GENEROSOS  
ACEITES FINOS DE OLIVA



●  
Teléfonos: { 14.333  
14.933

BAILEN N.º 35

BILBAO





# Talleres de Lamiaco



**Moisés Pérez y Cñía. S. C. L.**

LAS ARENAS (BILBAO) - TELÉFONOS 19366 Y 98949

CONSTRUCCIONES MECANICAS - FUNDICION DE METALES - CONSTRUCCION Y REPARACION DE TODA CLASE DE MAQUINARIA - TALLADO DE ENGRANES  
CONICOS Y RECTOS

**OXIDO DE ZINC**

El producto nacional para la fabricacion de pinturas, esmaltes, gomas, articulos farmaceuticos y demas industrias.

**MARCA BRILLANT**

**SOCIEDAD BILBAINA DE MINERALES Y METALES & BILBAO BUENOS AIRES - 4**

Corbatas • Camisas  
**Novedades**

**"Camisería Lamana"**



Bidebarrieta, 13 • Teléfono 16.776  
BILBAO

## El teléfono, lazarillo del ciego

Hay muchos hombres privados de la vista. Su lazarillo ideal es el teléfono. Con él, y sin moverse de su casa, podrán traer hasta su puerta todo lo que necesiten. La ciudad entera estará al alcance de su voz y de sus deseos: parientes, amigos, asistencias, abastecimientos y servicios de cualquier clase.

Poned un teléfono al lado del ciego y le habréis facilitado el servidor más leal, activo e incansable que puede darse.



**Compañía Telefónica Nacional de España**